



PRINCIPIOS

Revista política y teórica editada por el Comité Central del Partido Comunista de Chile
3.^a época ——— OCTUBRE - NOVIEMBRE DE 1951 ——— N.º 7

EL LUMINOSO CAMINO DE OCTUBRE

por C. CIFUENTES

La historia de la liberación humana no conoce un cambio tan profundo como aquel que hace 34 años inició la revolución de Octubre.

A setenta años de la publicación del "Manifiesto Comunista", la semilla había producido el grandioso fruto: con la revolución proletaria el marxismo pasó plenamente de la teoría a la realización. Llegó entonces la hora en que la clase obrera, derrotando por primera vez definitivamente a la burguesía, se erige a través del país más vasto de la tierra en clase dominante y por una revolución, única hasta entonces, destruye el viejo sistema de producción, las causas determinantes del antagonismo social; construye el socialismo para avanzar más tarde por el camino del comunismo.

Así en aquel 7 de noviembre comenzó a cumplirse la invocación célebre de Marx y Engels: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". Al abrir la era del socialismo y marcar el comienzo del fin del régimen capitalista, la revolución de Octubre supera en trascendencia al advenimiento de la era cristiana, al triunfo del feudalismo y de la burguesía, puesto que tales acontecimientos, progresivos en su tiempo, a la postre no hicieron sino cambiar una esclavitud por otra, mientras que la revolución socialista logró liberar definitivamente al hombre de toda forma de subyugación social y culminará en el comunismo con la conquista de la realización total de la persona humana.

Hay día la Unión Soviética —solitaria en el momento de nacer desde el punto de vista de los Estados, acosada por el cerco capitalista— no está sola. Existe un ancho mundo de los pueblos que se gobiernan por sí mismos, el cual agrupa a cerca de la mitad de la especie humana, a la par que el suelo de la otra mitad se abre en profundos abismos por obra de la lucha de liberación nacional y social que combate por romper nuevos eslabones de la cadena imperialista.

Con la revolución de Octubre, el Materialismo Histórico de Marx y Engels, la más grande conquista del pensamiento científico, fué convertido por Lenin y Stalin en la más grande revolución, en la más grande transformación de la sociedad humana. Para ello los revolucionarios del 17 analizaron el cuadro social desde el punto de vista de sus contradicciones internas, de las relaciones recíprocas con el panorama internacional y midieron exactamente el momento apropiado para dar el salto revolucionario. Así se operó, en la más grande escala y en el más alto grado, la unidad entre la teoría y la práctica. La Unión Soviética, desde su nacimiento y a través de todos los combates, se ha convertido en la estrella polar de la humanidad progresiva. En efecto, como Mao Tse Tung lo expresa, con los cañones del Crucero "Aurora" atacando los cuarteles del zarismo, la verdad universal marxista-leninista, que sólo en Rusia había sido puesta a cubierto de la degradación socialdemócrata, se convirtió en guía de todo el movimiento revolucionario internacional. Por obra de la revolución de Octubre, se unificó la ideología, la estrategia y la táctica del proletariado en el mun-

do entero. Desde entonces ningún continente ha dejado de experimentar su recia sacudida. El influjo de la revolución estremeció a toda Europa, convulsionó los cimientos del colonialismo en Asia y fué para los obreros, campesinos, intelectuales y demás elementos progresivos de América Latina el amanecer de un nuevo día.

SU INFLUENCIA EN NUESTRO PARTIDO

A partir de tal acontecimiento, el Partido del proletariado en los diferentes países no quedó ya fácilmente expuesto a la obra disgregadora de aventureros sin principios y a la penetración de la ideología burguesa. Este fenómeno era tan común hasta aquel momento, que sólo la excepción, el Partido Bolchevique, había logrado hacer prevalecer los fundamentos ideológicos y orgánicos del marxismo-leninismo. Iluminados por su ejemplo y respondiendo a una necesidad imperativa de la propia realidad social de cada país, se forman en casi todos ellos Partidos Comunistas, que libran una lucha permanente por mantenerse fieles al proletariado, a su ideología, acorazándose contra los agentes provocadores deslizados por el enemigo. Gracias a esta actitud de vigilancia revolucionaria de tipo bolchevique, el Partido se fortalece depurándose y ahora sólo excepcionalmente, como en el caso de Tito, los traidores tienen éxito en degenerarlo y arrastrarlo hacia el campo del imperialismo, en circunstancias de que antes de la revolución de Octubre, bajo la égida de la 2ª Internacional, esta excepción era la regla general.

Resulta evidente que nuestro Partido se transformó de pies a cabeza a raíz de la Revolución de Octubre. Nacido en la pampa salitrea cinco años antes, representaba la expresión de clase del proletariado chileno frente al imperialismo inglés, y se guiaba por una ideología en que prevalecían principios básicos marxistas, comprendían especialmente la condenación del capitalismo como sistema, la oposición al dominio de la burguesía y preconizaban además la transformación social a través de la revolución. Poseía, además, un entrañable sentido proletario y estaba ligado profundamente a las masas. Sin embargo, su ideología no era consecuente y totalmente marxista; hallábase impregnada en ciertos aspectos de conceptos confusos, inciertos, se regía por formas organizativas socialdemócratas y sufría más de algún resabio anarquista. Con la revolución de Octubre, nuestro Partido comenzó a vivir un proceso de bolchevización, que continúa desarrollándose hoy en día.

Con Recabarren a la cabeza, la vanguardia obrera chilena, comprendiendo el significado histórico del acontecimiento, advirtió que el 7 de noviembre terminaba una época e inauguraba otra para el proletariado de todos los países. El fundador de nuestro Partido es por esto el campeón de la idea de transformarlo conforme al modelo del Partido Bolchevique. Consigue, en enero de 1922, que cambie de nombre pasándose a llamar Partido Comunista

en lugar de Partido Obrero Socialista. Naturalmente esto no responde a una simple modificación de nomenclatura sino a la necesidad de significar una transformación total en la vida del Partido y de diferenciarlo tajantemente de los partidos socialdemócratas conforme a la explicación que Federico Engels da sobre el nombre del "Manifiesto Comunista": "El socialismo significaba en 1847 un movimiento burgués; el comunismo un movimiento obrero. Y como desde entonces estábamos netamente de acuerdo en que la emancipación de los trabajadores debía ser obra de los trabajadores mismos, no podíamos vacilar un instante en la denominación que debíamos elegir". Recabarren viaje a "Rusia Obrera y Campesina", comprende que allí se está levantando por fin el mundo nuevo gobernado por los trabajadores mismos y hace triunfar sobre la corriente socialdemócrata, reformista y trotskista de Manuel Hilaigo la tesis de adherir nuestro Partido a la Tercera Internacional, escuela mundial donde los jóvenes partidos obreros aprenderían a ser Partidos Comunistas, uniendo la doctrina del marxismo-leninismo al movimiento del proletariado.

LA REVOLUCION TRIUNFANTE EN LA MITAD DEL MUNDO

A través de la revolución de Octubre queda en evidencia la exactitud básica de las conclusiones del "Manifiesto Comunista" al sostener que de todas las clases que en la actualidad existen sólo el proletariado es la clase revolucionaria hasta el fin; el elemento dirigente y unificador de todos los oprimidos.

Además, la revolución de Octubre, al poner fin en la sexta parte del mundo al dominio de la burguesía, basado en el hecho de que posee por sí sola los principales instrumentos de producción, mientras los trabajadores son privados de toda propiedad, obligados a venderse día por día, convertidos en una mercancía, líquida la contradicción fundamental en que reposa toda la sociedad capitalista y su división en clases antagónicas. La clase obrera, al transformar en Rusia con la revolución de Octubre los instrumentos de producción en propiedad social, libera las fuerzas productivas de la sociedad que vegetaban aprisionadas en la cárcel estrecha de la propiedad privada. Esta es una enseñanza de alcance universal, pues indica el camino para terminar de raíz la explotación del hombre por aquella minoría que posee los instrumentos de producción.

Antes de la revolución de Octubre se propalaban abundantes dudas acerca de la posibilidad práctica de traducir en hechos las proposiciones teóricas del comunismo. Ella demostró de una vez para siempre que éstas no eran simplemente ideas, principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo, sino la expresión global de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que evoluciona y se impone ante los ojos de la humanidad con un poder realizador y de progreso que nunca antes la historia, ni siquiera en sus llamadas épocas de oro, conoció.

Aquel día comenzó la crisis general del capitalismo, que dejó de ser el sistema único imperante en el mundo y pasó a convivir, mal que le pesé, con un mundo socialista que no ha hecho sino fortale-

cerse en la misma medida en que el capitalismo se debilita. La declinación de la burguesía, la fuerza creciente del proletariado, el rol determinante de la vanguardia de la clase obrera, los Partidos Comunistas, la profundización de todas las contradicciones internas que desgarran la sociedad capitalista, la edificación de la sociedad socialista, en fin, la Revolución triunfante ya en la mitad del mundo e inevitable en el resto, todo esto está inscrito en el orden del día de la historia humana.

IMPORTANCIA DE LA FORMACION IDEOLOGICA

A pesar de las predicciones apocalípticas de los augures capitalistas, que vaticinaban para el régimen soviético una existencia de semanas, a lo sumo de meses, el Estado Soviético cumple hoy en plena madurez 34 años y es el más sólido y consolidado en todo el planeta. Los que están con un pie en la tumba, son justamente los Estados capitalistas, cuyos voceros pronosticaron mil veces la caída inminente del régimen soviético.

No existe país en la tierra que haya tenido que soportar pruebas tan cruentas como la Unión Soviética, especialmente las derivadas de la intervención armada exterior y, sin embargo, no hay otro que en medio de tan difíciles condiciones haya podido avanzar tan lejos y más rápidamente.

Ya en 1937 el pueblo soviético, desembarazado de los elementos capitalistas tanto en la ciudad como en el campo, había construido en lo esencial el socialismo, franqueando la primera etapa en su ruta hacia el comunismo. Los éxitos alcanzados se expresaron entonces en la nueva constitución staliniana, la constitución del socialismo victorioso, aprobada el 5 de diciembre de 1936 por el Octavo Congreso de los Soviets: Su puesta en vigor consagró la conquista de la democracia socialista, la más extendida y consecuente; el punto de partida para un nuevo desarrollo de la actividad política de los trabajadores. Esto era tanto más indispensable cuanto que los dirigentes soviéticos, pensando siempre en el momento de marchar al comunismo, comprendían perfectamente que para hacerlo con éxito, necesitaban desterrar resueltamente todas las supervivencias del capitalismo, no sólo en la economía sino también de la conciencia de los hombres.

Por lo tanto, la formación bolchevique de los cuadros del Partido, de los Soviets, de todos los ciudadanos soviéticos se planteaba como una necesidad urgente. Además, la situación internacional cada vez más amenazante imponía la necesidad de fortalecer al máximo la unidad moral y política del país socialista, que trataron inútilmente de minar los grupos contrarrevolucionarios a sueldo de los Estados extranjeros descubiertos entre 1936 y 1938. Es por esto que en su informe a la reunión del Comité Central del Partido Comunista Bolchevique convocada en febrero y marzo de 1937 y después en el que presentó al XVIII Congreso del Partido a principios de 1939, Stalin dedicó una atención especial a la preparación política de los cuadros: "Pienso —dijo al Comité Central en marzo de 1937— que si podemos, que si sabemos asegurar la preparación intelectual y la formación política de nuestros cuadros de partido, de abajo hasta arriba, de manera que puedan orientarse libremente en la situación

interna y exterior, que si sabemos hacer de ellos leninistas, marxistas consecuentes, capaces de resolver, sin cometer errores graves, los problemas de la dirección del país, habremos cumplido los nueve décimos de nuestras tareas".

No se puede rendir mayor tributo que éste a la importancia de la formación ideológica del Partido y del movimiento obrero. Y, sin duda alguna, aquí reside una de las enseñanzas más valiosas que el régimen nacido de la revolución de Octubre depara a los revolucionarios de todos los países.

La experiencia tan rica que el autor principal de la revolución de Octubre, el gran Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, ha aportado a la revolución mundial, a todos los Partidos Comunistas, a la clase obrera, a los pueblos, es imposible de valorizar en toda su extensión. Esta experiencia, este aporte superior indispensable, que hay que asimilarlo de día en día, está sintetizado en la obra fundamental de nuestro tiempo, en la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS", que, según la resolución de su Comité Central de fecha 14 de noviembre de 1938, "es el instrumento más importante que tenemos a nuestra disposición para asimilar el bolchevismo, armar a los miembros del Partido, con la teoría marxista-leninista, es decir, con el conocimiento de las leyes del desarrollo social y de la lucha de clases, para elevar la vigilancia política de los bolcheviques miembros del Partido y sin Partido, para llevar la propaganda del marxismo-leninismo al nivel teórico conveniente".

NUEVOS APORTES DE LENIN Y STALIN AL MARXISMO

Evidentemente, la revolución de Octubre y la construcción de la unidad socialista en la Unión Soviética, la experiencia del Partido Bolchevique, han contribuido a través de Lenin y Stalin a enriquecer el marxismo.

Como Stalin lo dice, Lenin probó ser el discípulo más fiel de Marx y Engels y también su continuador. Formuló y desarrolló nuevas leyes conforme a las nuevas condiciones del desarrollo social, a la nueva fase del capitalismo, propiamente las leyes del imperialismo, elemento nuevo en relación al capitalismo pre-imperialista que alcanzaron a analizar los fundadores del marxismo. Lenin y Stalin dan cima al marxismo de la época imperialista, de la revolución proletaria, de la victoria del socialismo en la URSS, del establecimiento de las Democracias Populares. Precisan y desarrollan la teoría del Estado, de la dictadura del proletariado, del problema nacional y colonial, de la guerra, de la coexistencia pacífica de los dos sistemas. Ambos ponen en pie y completan la doctrina acerca de la naturaleza del Partido.

Lenin llevó adelante la revolución de Octubre conforme al punto de vista de que el Estado, la democracia burguesa no es sino una de las formas de la dictadura de la burguesía. Es Lenin quien introduce en las tesis de Marx, un nuevo factor indispensable para el éxito de la revolución socialista: la alianza del proletariado y de los elementos semi-proletarios de la ciudad y del campo, asumiendo el primero su papel de jefe de todos los trabajadores y explotados. Lenin y Stalin particularmente enseñaron a los Partidos Comunistas a lanzar consignas para todo el pueblo, para las amplias capas de la

población y esto constituye una ayuda inmensa en la tarea de combatir el sectarismo y señala el camino para fundir al Partido con la masa.

Lenin y Stalin pudieron llevar la revolución al triunfo porque, partiendo del examen a fondo del desarrollo desigual del capitalismo en la época del imperialismo, demostraron teórica y prácticamente que es posible romper el frente imperialista en su eslabón más débil y que la victoria simultánea del socialismo en todos los países se hace cada vez más improbable. Demostraron en los hechos la exactitud de la tesis que plantea la posibilidad de construir el socialismo en un solo país o en un grupo de países.

A través de las obras de Lenin y Stalin y en la prueba de fuego de la revolución, se integró dialécticamente el problema nacional y colonial dentro del cuadro general de la lucha contra el imperialismo y el derrocamiento del capitalismo. En un país como la Rusia zarista, definida como cárcel de pueblos, la Revolución Socialista se fundió con la liberación nacional. No existe otro camino real en definitiva para ella y Lenin y Stalin aclaran nítidamente las diferencias entre la teoría burguesa nacionalista y la marxista-leninista. De la primera nacen el racismo, el cosmopolitismo; y finalmente, la negación real de la nación concreta, con sus atributos de soberanía e independencia nacional. De allí extrae también sus raíces el nuevo endiosamiento de la raza anglosajona, la proclamación del siglo americano, la cobertura aparentemente mística del imperialismo yanqui que sostiene la caducidad de todas las naciones, a las cuales pretende insertar como piezas en el mecanismo de su dominación universal, puesta al servicio de la guerra.

UN PARTIDO EJEMPLAR

El esquema de Marx y Engels sobre el Partido, destacamento de vanguardia del proletariado, fué desarrollado plenamente en la teoría y en la práctica por Lenin y Stalin. Sólo gracias a la existencia de un Partido construido conforme a dichos principios fué posible el triunfo de la revolución de Octubre. Ellos lo definieron como un destacamento de vanguardia consciente, forma superior de organización. Tanto Lenin como Stalin cancelaron la tendencia a prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, que rebaja la importancia de la conciencia socialista y niega que justamente la fuerza del Partido nace de la suma de dos factores: la teoría del marxismo y su fusión con el movimiento obrero. Nadie como Marx y Engels, como Lenin sobre todo en "¿Qué Hacer?" y "Un paso adelante y dos atrás", nadie como Stalin y los revolucionarios de Octubre, elevaron la conciencia revolucionaria a un rol tal alto y esencial y exaltaron en mejor forma el significado de la unidad del Partido y de la necesidad de convertir la teoría en fuerza movilizadora, organizadora y transformadora.

Stalin, siguiendo la huella de Lenin, aplica el materialismo dialéctico a la época tormentosa de la construcción del socialismo, desarrolla y prueba la verdad de la tesis leninista de edificarlo en un solo país erigiendo una democracia de tipo superior, la Democracia Soviética. Hace luz sobre la naturaleza nueva de las contradicciones existentes bajo el régimen socialista como contradicciones no antagónicas. Allí no es ya la lucha de clases el motor de la his-

toría, sino la fuerza de la crítica y de la autocrítica, por su capacidad de descubrir y superar las contradicciones, pues las relaciones de producción soviética se basan científicamente en la colaboración fraternal y en la ayuda recíproca, cimentadas en el carácter planificado que se expresa especialmente en los planes quinquenales. Allí el desarrollo de las fuerzas productivas cobra un ímpetu desconocido sobre la base de la emulación socialista.

En la guerra sin cuartel librada por el Estado Soviético contra las desviaciones oportunistas, Stalin puso al desnudo el craso error contenido en las teorías acerca de la extinción de la lucha de clases durante el período de transición entre el socialismo y el comunismo, sostenidas por Bujarin y Trozky.

Stalin arroja claridad meridiana sobre la esencia de las distintas alternativas que ha seguido en los últimos 34 años la lucha de clases en los países capitalistas, analiza la esencia del fascismo y de su heredero actual el imperialismo yanqui; ha esclarecido los problemas más diversos en los campos de la lingüística, de la filosofía, de la ciencia, de la cultura, de la economía, de la política, etc.

Incuestionablemente, uno de los problemas a los cuales Stalin y el Partido Bolchevique han prestado una preocupación preferente es el relativo a la guerra y a la paz.

LA ENTRAÑABLE POLITICA DE PAZ DE LA URSS

En la noche del siete al ocho de noviembre de 1917, o sea, a pocas horas del triunfo de la revolución, el naciente poder soviético dictó su célebre decreto sobre la paz. No fué una simple declaración sino que marcó la aparición de una nueva diplomacia y fundó la primera piedra del frente mundial de los pueblos contra la guerra. Podemos decir, por tanto, que la lucha por la paz no es un mero accidente en la vida soviética sino que se confunde con su propio origen y forma parte de la naturaleza intrínseca del sistema. Se equivocan profundamente, por tanto, aquellos que sustentan la idea de que la lucha por la paz es una posición oportunista y pasajera de parte de los comunistas. Responde a principios fundamentales y tiene validez permanente.

Hemos visto que Lenin y Stalin enriquecieron el marxismo con el aporte de su tesis que afirma la posibilidad de la existencia del socialismo en un solo país o en un grupo de ellos. Consecuencia natural de esta premisa, es la posibilidad de coexistencia pacífica entre ambos sistemas: el capitalismo y el socialismo. Hay que pensar que la URSS ha convivido en el hecho más de veinte años pacíficamente con el capitalismo y en los intervalos entre una y otra guerra ha podido levantar su potencia socialista. La raíz de esta actitud es clara: sabe que la paz trabaja a favor de la sociedad socialista, —libre de contradicciones internas entre clases antagónicas—, que desarrollan al máximo todas las fuerzas productivas, a la par que agrava a la vez las contradicciones mortales en que se debate el capitalismo. De ahí que el valor revolucionario de la lucha por la paz no puede ser menospreciado y de ahí, también que la política pacífica de la URSS haya sido reiterada una y otra vez por sus dirigentes, particularmente por Lenin y Stalin. Así el primero en el Sép-

timo Congreso de los Soviets reafirmó "que la URSS desea vivir en paz con todas las naciones y desea concentrar todos sus esfuerzos en la construcción interior". Con idéntico espíritu en 1922, la delegación soviética ante la Conferencia de Génova subrayó la necesidad de la cooperación general para la reconstrucción del mundo de postguerra y terminó proponiendo el desarme. En 1927 Stalin declaró ante el XV Congreso del Partido que "las bases de nuestras relaciones con los países capitalistas son las posibilidades de una coexistencia pacífica". En esta segunda postguerra, Stalin, en la declaración a Stassen, reafirma: "La idea de la colaboración entre los dos sistemas fué expresada primero por Lenin; él es nuestro maestro, y el pueblo soviético su discípulo". Declaraciones análogas ha formulado a Elliot Roosevelt, Henry Wallace, al periodista Roy Howard y en las dos últimas entrevistas al diario "Pravda".

Naturalmente, la colaboración pacífica entre ambos sistemas no puede confundirse jamás con el apaciguamiento de la lucha de clases. Mientras subsista el capitalismo existirá la lucha de clases y es imposible la colaboración entre ellas. Coexistencia pacífica entre los Estados de ninguna manera significa colaboración de clases dentro de cada país. Precisamente la desviación de derecha de Browder partió de la confusión entre ambos conceptos.

Si la política de paz emana de la naturaleza misma del régimen socialista, sabemos, en cambio, que el capitalismo proclama a todos los vientos la imposibilidad de una coexistencia pacífica entre ambos mundos y trata de engañar y desarmar a los pueblos por todos los medios, preconizando el mito de la fatalidad de la guerra. De modo que la lucha fundamental de los pueblos hoy día tiende a crear en primer término una conciencia mayoritaria en el sentido de que la coexistencia pacífica de los dos sistemas es posible y necesaria, en otras palabras, que la guerra es evitable "si los pueblos —como expresa Stalin— toman la causa de la paz en sus manos y la defienden hasta el fin".

NUEVAS CONDICIONES QUE PERMITEN EVITAR LA GUERRA

¿La tesis leninista-stalinista acerca de la posibilidad de evitar la guerra es acaso una modificación a la tesis marxista sobre la condición inevitablemente belicista del capitalismo?

No; sino más bien su aplicación a nuevas condiciones históricas.

Es claro que el peligro de guerra es inseparable de la existencia del imperialismo, que sólo es posible hacerlo desaparecer del todo tan sólo por medio de la extirpación de sus raíces, es decir, por la abolición del capitalismo y la desaparición de las clases explotadoras. El 7 de noviembre de 1917, día en que las potencias imperialistas ya no estaban solas en el mundo para disponer de la paz o de la guerra, se alzó una fortaleza pacífica que habría de aglutinar la esperanza y los anhelos de paz de todos los pueblos de la humanidad, encabezando el movimiento que se opone a la guerra. De manera que ahora la lucha se plantea entre las fuerzas de la guerra, que quieren desencadenar un tercer conflicto, y las fuerzas del frente mundial de los pueblos por la paz —la más vasta coalición humana jamás conocida en la historia—, que combaten por preservarla

y consolidarla. Hasta este instante dicho frente pacífico ha ganado la batalla, puesto que ha conquistado para la humanidad cinco años de paz, durante los cuales se ha fortalecido a niveles superiores la potencia de la URSS, se han afianzado y desarrollado las democracias populares y ha nacido en el país más poblado de la tierra la República Popular China. Junto a estos baluartes indestructibles, todos los pueblos que gimen aún bajo el peso del imperialismo norteamericano se suman a este movimiento, constituyendo una coalición que abraza a los más distintos sectores amantes de la paz, forma una legión inmensa que detiene en el interior de sus propios países la mano asesina de los fautores de guerras, impide el lanzamiento de la bomba atómica, logra en la mayor parte de los países del mundo bloquear el envío de tropas mercenarias a Corea y constituye para los gobiernos títeres la más solemne advertencia de que los pueblos no sólo no combatirán contra el mundo libre del socialismo, sino que inclusive se alzarán contra aquellos que se atreven a declarar tal guerra.

Ciertamente la tendencia general de los acontecimientos se inclina por el robustecimiento progresivo del frente de la paz y el debilitamiento de los fautores de guerra. Sin embargo siempre bajo el capitalismo, y particularmente en esta etapa, la paz sigue dependiendo de un hilo y la guerra, si bien es perfectamente posible de evitar, constituye siempre una amenaza inminente, lo cual obliga a centuplicar la lucha por la paz y a montar vigilancia alerta alrededor de los fautores bélicos.

DOS MUNDOS, DOS POLITICAS

La permanente línea pacífica de la diplomacia soviética hace que conserve hoy día su plena validez la definición que Stalin hizo en el 18º Congreso del Partido Comunista de la URSS de los cimientos en que reposa la política exterior de la URSS:

1.— "Estamos por la paz y el fortalecimiento de relaciones pacíficas con todos los países; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición en la medida en que estos países se atengan a las mismas relaciones con la URSS, en la medida que no intenten lesionar los intereses de nuestro país".

2.— "Estamos por el mantenimiento de relaciones pacíficas, de acercamiento de buena vecindad con todos los países que tienen fronteras comunes con la URSS;..."

3.— "Estamos por el apoyo a los pueblos que son víctimas de la agresión y que luchan por la independencia de su patria".

4.— "No tememos a las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a contestar con dos golpes a cada golpe de los incendiarios de guerra, que traten de atentar contra la inviolabilidad de la frontera soviética".

¿Qué diferencia existe entre esta política de paz firme y serena y el chantaje atómico del imperialismo norteamericano? En los comienzos de la postguerra actual los grandes negocios norteamericanos se aprestaban a aplastar a la URSS y las democracias populares usando el monopolio de la bomba atómica. Cuando se hizo público que tal monopolio no existía puesto que la URSS no sólo posee el arma atómica sino otras, los delirios de los belicistas y sus plazos perentorios para desatar la carnicería sufrie-

rón un terrible revés. En verdad, pocos factores han colaborado tanto al mantenimiento de la paz en los últimos años como el hecho de la ruptura del monopolio atómico en manos de Estados Unidos. Sin embargo, mientras Truman continúa manteniendo la amenaza atómica sobre la humanidad, la URSS, a pesar de poseer dichas armas, insiste vehementemente en la necesidad de destruir todos sus stocks y de prohibir todos los usos militares de la energía atómica. Pero el imperialismo no quiere ni siquiera oír hablar de prohibición. Ayuda a comprender el fondo de esta actitud el saber que en Estados Unidos los grandes monopolios controlan la producción de bombas atómicas. Empresas como la General Electric, Monsanto y Westinghouse cobran por una bomba atómica alrededor de 400 millones de dólares. Esto define moralmente al mundo capitalista, en contraste con la actitud del mundo socialista, definida por las palabras de Vishinky: "Usamos la energía atómica para nuestros planes e intereses económicos. Usamos la energía atómica para realizar grandes tareas en la construcción pacífica, para levantar montañas, cambiar el curso de los ríos, fertilizar desiertos y trazar nuevas líneas de vida en lugares que el pie humano raramente ha hollado".

La verdad es que ninguna razón legítima descarta la idea de la posibilidad de una cooperación pacífica. Sólo los que quieren la guerra la rechazan.

Esto está expresado en la última entrevista formulada por Stalin a "Pravda" que contiene un llamado a los pueblos a transformar las posibilidades de cooperación en certidumbre. Está claro que no forma parte de la política de la URSS exportar la revolución ni propiciar una guerra apocalíptica para establecer el socialismo. No. Prefiere la competencia pacífica porque tiene fe en la paz y en la superioridad de su sistema. El capitalismo, en cambio, no tiene fe en la paz ni en la bondad de su sistema y por eso busca la guerra tratando de inculcar el fatalismo acerca de su estallido, para crear así una pasividad oportunista, la falsa quietud que deje las manos libres a los agresores. Por esto el problema es de acción. No se trata sólo de suspirar por la paz, se trata de ganarla en la acción cotidiana movilizándose a todos los pueblos en torno a esta lucha sagrada.

LA REVOLUCION RUSA Y LA REVOLUCION CHINA

Hace treinta y cuatro años que la URSS camina por la senda de Lenin y de Stalin. Hace treinta y cuatro años que se abrió una nueva época para los pueblos. Este 7 de noviembre trae el mensaje de un poderoso y ardiente llamado a los trabajadores para celebrar combativamente no sólo el comienzo de la construcción socialista en el mundo sino el triunfo de una revolución que en este momento abarca casi la mitad de la tierra e ilumina la otra mitad con un ejemplo que los pueblos de América Latina comprenden que encierra también el camino de su liberación.

El significado de la revolución rusa, de validez universal, ha sido completado a la luz de las enseñanzas de Lenin y de Stalin por la revolución China, realizada en un país feudal y semi-feudal como el nuestro y que, por lo tanto, ofrece enseñanzas inapreciables para el desarrollo de la revolución

agraria antiimperialista, de liberación nacional de América Latina. Justamente nosotros necesitamos estudiar en profundidad las experiencias de una y otra revolución para enriquecer la ruta del pueblo chileno hacia su liberación.

En este 7 de noviembre debemos hacernos clara conciencia de que Chile, como lo señalara el camarada Stalin, forma parte del bloque agresor del imperialismo norteamericano, consustituye una reserva de materias primas, bases estratégicas y carne de cañón para sus aventuras guerreras. Esto significa para los chilenos una responsabilidad gravísima. Es nuestra tarea central sacar a nuestro país del campo de los imperialistas y sumarlo al campo de la paz. Chile interesa particularmente al imperialismo norteamericano por su condición de país productor de cobre, salitre, hierro, petróleo, uranio y otros elementos necesarios para su máquina bélica. Pero esto mismo impone a nuestro Partido y a nuestro pueblo la obligación de emplear todos nuestros esfuerzos para quebrar el dominio del imperialismo y lograr así avanzar por la ruta de la liberación nacional, incorporando a nuestro país al frente de las naciones amantes de la paz.

RESTABLECER RELACIONES CON LA URSS

En este 7 de noviembre debemos luchar por establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS y el mundo liberado del capitalismo; suscitar un poderoso movimiento de opinión en apoyo a la Conferencia Económica que se realizará en Moscú a fines de este año. A ella deben concurrir los más destacados financieros, industriales, comerciantes, agricultores y dirigentes sindicales de todos los países del orbe, personificando a las fuerzas de la producción que tanto en el régimen capitalista como en el socialista, coinciden en la idea de consolidar la paz intensificando las relaciones comerciales, los intercambios económicos entre todos los países de la tierra, para común y universal beneficio. Su temario, que básicamente plantea la necesidad de ar-

bitrar medidas para mejorar el standard de vida de los pueblos a mediados del siglo veinte y de establecer relaciones económicas entre todos los Estados de la tierra, interesa a toda la humanidad sin distinciones políticas. Y para Chile resulta profundamente favorable, puesto que da la posibilidad cierta de romper el monopolio norteamericano sobre nuestro comercio exterior, abriendo inmensos mercados que redundarían en un alivio extraordinario de la aguda crisis que aflige a nuestro país. Esta Conferencia interpreta en alto grado el interés de Chile, y establecer bases para afianzar la nacionalización de nuestras industrias fundamentales, particularmente del cobre; sacudiría en gran parte la dominación del imperialismo y libraría a todas las capas de la población de las funestas consecuencias de la política de guerra que inspira el gobierno de La Moneda.

Por lo tanto, el envío de una delegación chilena ampliamente representativa, compuesta por miembros caracterizados de nuestras actividades reductoras, constituye una tarea de urgencia. Chile debe estar representado en Moscú y evidentemente de este torneo emanarán perspectivas concretas enormemente favorables para las conveniencias nacionales.

El 7 de noviembre es para los pueblos de todo el mundo un día tradicional de regocijo y de lucha. El pueblo chileno hará del 34º aniversario de la revolución de Octubre, sin dudas, una gran jornada de combate por la paz, el pan, la libertad y la independencia nacional. Saludará a esta fecha con nuevos triunfos sobre el imperialismo, la oligarquía y la dictadura de González Videla servidora de ambos. Juntará nuevos centenares de miles de firmas por un Pacto de Paz. Se aprestará a hacer de la campaña presidencial una gran batalla por estos principios básicos. En esta fecha el pueblo chileno se retempla en más vigorosa fe en la victoria de los pueblos agrupados en torno a su columna vertebral, la Unión Soviética, esforzándose por hacer suya las históricas enseñanzas de su ya larga y gloriosa e inagotable epopeya liberadora.

La Revolución de Octubre y la emancipación de China

Si no hubiera tenido lugar la Revolución de Octubre en Rusia, si no hubiera sido creada y desarrollada por Marx, Engels, Lenin y Stalin la doctrina marxista-leninista y si no hubiera existido la simpatía y la ayuda a la revolución china por parte de la Unión Soviética, del proletariado y de los trabajadores del mundo entero, nuestro Partido y el pueblo chino no habrían podido conseguir las victorias que ahora hemos alcanzado. Por eso, al conmemorar el XXX Aniversario de nuestro Partido, no podemos dejar de expresar nuestra gratitud a los héroes de la Revolución de Octubre, nuestra gratitud a Marx, Engels, Lenin y Stalin. No podemos por menos de estar agradecidos a la Unión Soviética, así como al proletariado y a todos los trabajadores del mundo, que simpatizan con la revolución china y le prestan su apoyo.— (LIU SHAO CHI, Vice-Presidente del Partido Comunista de China y Vice-Presidente del Gobierno de la República Popular China).

LA LUCHA POR EL RESTABLECIMIENTO DE RELACIONES CON LA U. R. S. S.

por Edmundo Pérez

La clase obrera y el pueblo de Chile han planteado, justamente, que las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con el mundo socialista son un requisito indispensable para alcanzar la independencia nacional.

Así lo entienden también, perfectamente, los enemigos de nuestra Patria, que atribuyen excepcional importancia, para cumplir los planes tendientes a fascitizar Chile y convertirlo en una colonia yanqui absoluta, a su aislamiento respecto del gran campo de la paz, de la democracia y del socialismo encabezado por la Unión Soviética.

Durante más de 27 años, desde 1917 hasta 1945, los tradicionales adversarios del progreso y de la independencia de Chile, los agentes de los imperialismos yanqui y británico y la oligarquía vendepatria, consiguieron hacer mantener a sucesivos gobiernos que pasaron por la Moneda la actitud humillante e indigna de evitar todo contacto oficial con la U.R.S.S., apareciendo así ante el mundo como los más celosos lacayos de las metrópolis de Washington y Londres y anteponiendo al curso normal de las relaciones diplomáticas un afán miserable de agrandar a los monopolios financieros.

Sin embargo, en esos 27 años, las fuerzas progresistas de nuestro país tomaron en sus manos, como una tarea de la mayor importancia patriótica, el establecimiento de vinculaciones fraternales con el gran pueblo soviético y la divulgación de sus heroicas luchas, de su vida constructiva, de su economía en constante desarrollo, de la política de paz de su gobierno y de su ciencia y cultura que son las más avanzadas del mundo. El eminente padre de la Patria y fundador del movimiento anti imperialista y de las organizaciones políticas y sindicales del proletariado chileno, Luis Emilio Recabarren, desplegó en los días mismos de la gloriosa Revolución de 1917 una incansable actividad para movilizar a nuestro pueblo en una actitud solidaria con los realizadores de esa epopeya. Luego, Recabarren visitó la Unión Soviética y, a su regreso, inició la campaña por las relaciones con el país del socialismo victorioso. Esa campaña, en la que correspondió en los años siguientes un rol destacado a Elías Laferte, Ricardo Fonseca y personalidades nacionales de todos los sectores y posiciones ideológicas, alcanzó sus objetivos en 1945, durante la Presidencia del Sr. Juan A. Ríos. Forma parte del patrimonio de las fuerzas democráticas de Chile el recuerdo de las inmensas y entusiastas manifestaciones con que el pueblo acogió cariñosamente al primer Embajador de la Unión Soviética.

Cuando el imperialismo yanqui ordenó en 1947 al traidor a Chile Gabriel González Videla que rompiera el curso de la vida nacional y desatara la represión terrorista contra los patriotas, fueron rotas las relaciones con la Unión Soviética. Los trabajadores no podrán olvidar que la embestida fascista

de 1947 se inició, simultáneamente, con las salvajes medidas militares contra los mineros del carbón y con el ametrallamiento policial de la Embajada Soviética en Santiago. Entre las provocaciones urdidas en esos días a fin de aplastar el movimiento de liberación nacional, figuró la ruptura con la U.R.S.S. y con los países de democracia popular. Cada una de las ignominias sufridas por los chilenos en los últimos 4 años, ha sido acompañada de groseras diatribas anti soviéticas proferidas por el títere yanqui González Videla. Así, este despreciable agente de la antipatria ha venido a ratificar, sin quererlo, que los enemigos de Chile son los enemigos de la Unión Soviética.

La campaña por el pleno restablecimiento de las relaciones con el gran país de Stalin se encuentra fundida en estos días con la lucha nacional por el pan, la libertad, la paz y la independencia de Chile. Ahora, como a comienzos del siglo pasado, no puede concebirse la República soberana ni el progreso, si se mantiene el aislamiento respecto de la porción más avanzada de la humanidad.

Cuando Bernardo O'Higgins, Juan Martínez de Rozas, José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez se plantearon la tarea de construir una nación chilena, atribuyeron el mayor interés al problema de las relaciones internacionales. Nuestro país estaba absorbido en el sistema colonial del decadente imperio absolutista español, el cual mantenía el monopolio del comercio exterior y rígidas prohibiciones de todo intercambio económico, cultural o diplomático con los países adelantados de esa época, que eran Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Holanda. Cualquier libro, no sólo científico o filosófico, sino aun la más inocente obra literaria procedente de autores franceses, ingleses, norteamericanos u holandeses, era considerado "herético", y se perseguía a sus lectores acusándolos de "deslealtad" al monarca de Madrid. Otro tanto ocurría con las mercancías de toda especie, que eran estimadas contrabandos. Esta situación chocaba con las más elementales conveniencias de la nueva República y los constructores de esta República le pusieron término.

Sin embargo, la obra de O'Higgins, Martínez de Rozas, Carrera y Rodríguez ha sido traicionada y vemos hoy que se repiten los hechos de 1810. Al igual que entonces, nuestro país está ahora absorbido en el sistema colonial de un imperio decadente, el norteamericano, que mantiene el monopolio del comercio exterior y rígidas prohibiciones de todo intercambio económico, cultural o diplomático con los países más adelantados de la presente época, que son la Unión Soviética, la República Popular China, la República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania, Mongolia, la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Viet-Nam. La ley fascista de "defensa de la democracia" prohíbe la literatu-

ra que expresa las conquistas de la ciencia, del arte y de la técnica avanzadas. Para manifestar "lealtad" a la "civilización occidental" y combatir las "herejías", se atestan las librerías con revistas, libros, sátiras, periódicos y otras basuras yanquis que inculcan la discriminación, el odio racial y nacional, el crimen, el pesimismo, la pornografía, el odio a la humanidad y la propaganda de los preparativos de guerra. Igualmente, se perjudica a la economía de nuestro país impidiendo el intercambio mercantil con los países ya liberados de la esclavitud imperialista. Esta situación choca con las más elementales conveniencias de la República y, al igual de 1810, debemos ponerle término.

El monopolio yanqui sobre el comercio exterior es uno de los aspectos decisivos de nuestro avasallamiento y colonización. El 47% de las importaciones chilenas proceden de Estados Unidos y el 52% de las exportaciones chilenas van a Estados Unidos. El resto de las importaciones y exportaciones forman parte del intercambio con los países satélites de los Estados Unidos, y se realizan según sus instrucciones. Se balancean con valores equivalentes exportaciones nuestras de 5 millones 142 mil toneladas e importaciones de sólo 1 millón 706 mil toneladas. La tonelada de mercaderías que sale de la República se cotiza a un promedio de \$ 276 oro y, en cambio, la tonelada de mercaderías que adquirimos en el extranjero se nos vende a un promedio de \$ 703 oro. Las valiosísimas materias primas extraídas de nuestras minas por las empresas norteamericanas son saqueadas en bruto, sin elaborar, y se les fija un precio inferior al que efectivamente tienen, además de que gran parte de ese precio no retorna a Chile sino que se acumula en Wall Street. El rubro fundamental de la economía nacional es la minería del cobre y de los 500 millones de dólares al año exportados en ese metal, apenas regresan a su tierra de origen poco más de 100 millones de dólares. A pretexto de "contribución a la defensa del hemisferio", o sea como aporte descarado a los planes belicistas del imperialismo, el Gobierno de González Videla ha aceptado que el cobre se cotee a 597 dólares la tonelada (27,5 centavos de dólar por libra), siendo su precio efectivo 1.250 dólares la tonelada (57,5 centavos de dólar por libra). Además, se asfixia a la industria chilena manufacturera de cobre, no se le entrega materia prima ni se le permite vender su producción de paz a los países del campo del socialismo y de la democracia, que forman la mitad de la humanidad. Con una capacidad para elaborar 150 mil toneladas de cobre, la industria chilena sólo puede trabajar con 29 mil toneladas, y ahora se le regatea hasta esa ínfima cuota.

Esta es la causa de fondo del atraso de la economía chilena, de la crisis día a día agudizada, del pavoroso proceso inflacionista a un ritmo de aumento del circulante en un 50% por año, de la consiguiente desvalorización monetaria, de la falta de medios adquisitivos en divisas internacionales, de las dificultades crecientes que se presentan a la industria y al comercio, de la restricción del mercado consumidor interno, de la escasez y carestía de todos los artículos de primera necesidad, de la miseria y del hambre que sufrimos los chilenos.

Para solucionar los problemas de Chile, se requiere romper el monopolio yanqui, elaborar en

nuestro país el más alto porcentaje del cobre y venderlo manufacturado, para que sirva a la producción de paz y no a la guerra. En esta forma se obtendrán los recursos que el país necesita y se podrá poner término al atraso industrial y a la penuria de artículos de importación.

Todos, absolutamente todos los que estudian la situación económica nacional, coinciden en indicar que la única perspectiva a fin de obtener un amplio mercado a precio conveniente para el cobre chileno y salvar a nuestra República, reside en el desarrollo de relaciones comerciales de beneficio recíproco con la Unión Soviética y las democracias populares de Europa y Asia. El propio informe sobre esta materia emitido a comienzos del presente año por los actuales partidos de Gobierno, dice textualmente: "El retorno a la normalidad mundial significaría también la apertura de los inmensos mercados consumidores que representan los 300 millones de europeos en los países soviéticos del viejo mundo y el mercado de China en trance de industrialización. Los progresos científicos y técnicos, por último, requieren incesantes aumentos en el consumo de cobre. Estas consideraciones fundamentales prueban que, en una economía de paz, las 600 mil toneladas de cobre chileno podrían ser colocadas sin esfuerzo". (La producción es hoy día de 400 mil toneladas). Sin embargo, el Gobierno de González Videla, traicionando los intereses de la Patria, se ha comprometido a no vender ni un gramo de cobre a la Unión Soviética y a los países de democracia popular. Mientras subsista esa política suicida, continuarán agravándose la crisis, el hambre y la quiebra de la economía de Chile.

La otra rama tradicional de la minería chilena es el salitre. En estos momentos se encuentra en decadencia a raíz, precisamente, del insensato sometimiento a las instrucciones imperialistas de no vender a los mejores compradores. Al realizar la reforma agraria y reorganizar su producción, la República de Polonia se interesó por adquirir, a buen precio, 800 mil toneladas de salitre, que equivalen a la mitad de la producción anual de Chile. Eso indicaba que por sí solas las democracias populares podrían haberse hecho cargo en Europa de una producción muy superior a la ordinaria, con lo cual se encontrarían en trabajo todas las oficinas de las pampas de Tarapacá y Antofagasta. La criminal ruptura de relaciones con la Unión Soviética y las democracias populares cerró a Chile esas perspectivas, entre otras muchas, y hoy Polonia dispone ya de una industria propia de nitratos sintéticos. Ahora, está culminando la gigantesca reforma agraria en la República Popular China. En el último año, 90 millones de campesinos sin tierra o que la poseían en pequeña cantidad han recibido 12 millones de hectáreas, se ha terminado la redistribución de la propiedad en un territorio con 310 millones de habitantes, y la modernización de los cultivos y extensión de las zonas regadas abre un mercado verdaderamente fabuloso para los fertilizantes, que con facilidad podría absorber cuatro o cinco veces la producción chilena. Pero, la Moneda mantiene a nuestra Patria incomunicada, en un aislamiento vergonzoso, y se empeña en colocar el salitre únicamente en los tradicionales mercados sujetos a constante restricción, sostiene la guerra diplomática contra la gran República Popular China e intercambia conde-

coraciones con el grupo personal de Chiang Kai Shek, para servir así los objetivos imperialistas yanquis, opuestos a las conveniencias e intereses de Chile.

Las relaciones con la Unión Soviética y todo el campo de las nuevas democracias, representan para nosotros posibilidades aún muy superiores a las que aparecen de la mera ampliación de los mercados y de la obtención de precios convenientes, a pesar de ser estos factores tan importantes. Lo fundamental es que con esas relaciones se realizará, por primera vez en la historia de nuestra República, un comercio exterior de efectivo beneficio recíproco, sin la obligación para Chile de adquirir las baratijas yanquis caras y de pésima calidad, sin que se haga una competencia ruinosa a la producción nacional, y sin que se nos nieguen las mercancías que más nos interesan, cuales son las maquinarias destinadas a la creación acá de una industria pesada moderna. Es sabido, por ejemplo, que Checoslovaquia había contratado la instalación en Chile de una magnífica refinería de petróleo, sumamente barata y cuya entrega no tenía condición alguna, y la ruptura con la Unión Soviética y con Checoslovaquia significó que hasta la fecha no se pueda refinar el petróleo de Tierra del Fuego y tenga que entregarse en bruto a una compañía uruguayana, como parte de la cuota norteamericana para ese país... mientras se invierten más de 100 millones de pesos oro al año en comprarles a los yanquis petróleo, bencina y parafina.

La falta de relaciones con la Unión Soviética y con las democracias populares mantiene a Chile bajo un monopolio comercial que aumenta incesantemente las exacciones de que nos hace víctimas, y que disminuye en forma implacable, cada vez más, el escaso poder adquisitivo atribuido a las mercancías que se nos saquean. Las importaciones tuvieron que disminuir de 1.475 millones de pesos oro en 1949 a 1.200 millones de pesos oro en 1950 y en

1951 hay un déficit de divisas de 50 millones de dólares, a pesar de la restricción brutal de todos sus rubros y de que se continúa impidiendo a la industria nacional renovar su equipo, por lo cual está reduciendo al máximo su productividad y elevando los costos en perjuicio de todos los chilenos.

En estas circunstancias, la campaña nacional por el restablecimiento de las relaciones con la Unión Soviética es un asunto de primordial importancia para nuestra Patria, un requisito previo para obtener la independencia de Chile y una condición indispensable de la solución efectiva de los problemas nacionales. Sólo pueden oponerse a esas relaciones los traidores a nuestro país, que anteponen las órdenes de Wall Street a las conveniencias de esta tierra en que nacimos y trabajamos.

Una de las debilidades del actual desarrollo del movimiento de liberación nacional es el retraso de la patriótica lucha destinada a dejar sin efecto la odiosa provocación antisoviética realizada en 1947 por González Videla según los dictados de sus amos yanquis.

Recogiendo las tradiciones de la gran campaña por las relaciones con la Unión Soviética que se cumplió desde 1917 a 1945, es urgente impulsar una vasta y combativa campaña organizada, en la que desempeñará la misión fundamental la clase obrera y en la que participarán chilenos de todas las clases y condiciones sociales y de las más diversas posiciones ideológicas, a fin de que se realice lo antes posible la sentida reivindicación nacional que consiste en reanudar, desarrollar y fortalecer las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con el gran país que ha construido victoriosamente el socialismo, y que hoy avanza hacia el comunismo a la vez que es el baluarte mundial y el luchador más ardoroso por la defensa de la paz y de la seguridad e independencia de todos los pueblos.

La victoria del socialismo en la URSS estimula al proletariado mundial

El triunfo en la Unión Soviética (el triunfo del socialismo, N. de la R.), triunfo de alcance histórico mundial, provoca un potente movimiento hacia el socialismo en todos los países capitalistas. Este triunfo refuerza la causa de la paz entre los pueblos, aumenta el peso internacional de la Unión Soviética y su papel como poderoso baluarte de los trabajadores, en su lucha contra el capitalismo, contra la reacción y el fascismo. Fortalece a la Unión Soviética, como base de la revolución proletaria mundial. Pone en movimiento en todo el mundo, no sólo a los obreros, que se orientan cada vez más hacia el comunismo, sino también a millones de campesinos y de modestas gentes laboriosas de la ciudad, a una parte considerable de los intelectuales y a los pueblos esclavizados de las colonias; les estimula para la lucha, aumenta su penetración con la gran patria de todos los trabajadores, fortalece su decisión de apoyar y defender al Estado proletario contra todos sus enemigos.

Este triunfo del socialismo aumenta la seguridad del proletariado internacional en sus fuerzas y en la posibilidad real de su triunfo, seguridad que constituye por sí sola una gran fuerza activa contra la dominación de la burguesía.

En la unión de las fuerzas del proletariado de la Unión Soviética con las fuerzas combativas del proletariado y las masas trabajadoras de los países capitalistas, se cifra la gran perspectiva del futuro hundimiento del capitalismo y la garantía del triunfo del socialismo en el mundo entero. — (JORGE DIMITROV).

Shvernik, Presidente del Soviet Supremo de la URSS, se dirige al Presidente de los EE. UU.

Nota de la Redacción: Publicamos en esta página la resolución del Presidium del Soviet Supremo de la URSS sobre una resolución del Congreso de los Estados Unidos de América. Este mensaje tiene una gran importancia por cuanto que está encaminado al logro de un entendimiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en beneficio de la paz. La petición de la URSS de un pacto de paz adquiere en los actuales momentos de grave tensión internacional proyecciones incalculables y constituye un rayo de esperanza para los pueblos del mundo.

Los subtítulos son de la Redacción.

Su Excelencia Harry S. Truman, Presidente de los Estados Unidos de América.

Habiendo sido informado de la resolución conjunta adoptada por el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que fué transmitida junto con una carta del Señor Truman, Presidente de los Estados Unidos, el 7 de julio de este año, el Presidium del Soviet Supremo de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, combinando el trabajo de ambas Cámaras, el Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades del Soviet Supremo de la URSS, considera necesario hacer la siguiente declaración:

DESDE SU NACIMIENTO LA URSS HA DEFENDIDO LA CAUSA DE LA PAZ

1.— Expresando la voluntad del pueblo de la Unión Soviética por la paz, el Gobierno soviético siempre ha llevado una política dirigida hacia el fortalecimiento de la paz y el establecimiento de relaciones amistosas entre los Estados. El principio de esta política fué cimentado en el decreto de paz adoptado por el Segundo Congreso de los Soviets el 11 de noviembre de 1917, inmediatamente después de que fué formado el Estado Soviético. Desde aquel entonces la política de la Unión Soviética ha permanecido inalterable, yendo dirigida hacia el fortalecimiento de la paz y las relaciones amistosas entre los pueblos.

Después de la segunda guerra mundial, cuando como resultado del esfuerzo conjunto de los aliados las fuerzas de la agresión fueron aplastadas y los Estados agresivos desarmados, una organización internacional fué establecida para el mantenimiento de la paz y la prevención de brotes de cualquier agresión, creándose condiciones para una paz estable. Como se sabe, en la cuestión de fortalecer la seguridad internacional el Gobierno soviético asumió la iniciativa, presentando una proposición para una reducción general de los armamentos, incluyendo como cuestión primordial la prohibición de la producción y la utilización de la energía atómica para propósitos de guerra.

Subsecuentemente, al defender la causa de la paz y expresando la inflexible determinación de los pueblos de evitar la amenaza de una nueva guerra, el Gobierno soviético ha presentado una proposición

de que los Estados Unidos, la Gran Bretaña, la República Popular China, Francia y la Unión Soviética, unan sus esfuerzos con el propósito de apoyar la paz internacional y la seguridad y concluir un Pacto de Paz entre ellos. La iniciativa del Gobierno soviético encontró el ferviente apoyo y la aprobación de parte de los pueblos amantes de la paz de todo el mundo. El pueblo soviético no puede comprender qué motivos de amor a la paz puede tener el Gobierno de los Estados Unidos al rechazar hasta ahora la proposición del Gobierno soviético para la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

Después del resurgimiento del conflicto militar en Corea y la abierta intervención armada de los Estados Unidos en Corea, la Unión Soviética hizo repetidas proposiciones para un arreglo pacífico en el conflicto coreano. Recientemente la Unión Soviética presentó una proposición con el objeto de poner fin al derramamiento de sangre en Corea, que hasta ha llevado a negociaciones para un armisticio y el cesé de las hostilidades en Corea.

EN QUE BASA LA URSS SU POLITICA DE PAZ

La política de paz de la Unión Soviética está basada en el completo e incondicional apoyo de los pueblos de la Unión Soviética, en los cuales no hay clases ni grupos interesados en desatar la guerra. La Unión Soviética no tiene planes agresivos y no amenaza a ningún país ni a ningún pueblo. Las fuerzas armadas de la Unión Soviética no están peleando en ninguna parte ni están tomando parte en ninguna acción militar. Los pueblos de la Unión Soviética se encuentran completamente absorbidos en ejecutar sus tareas de construcción pacífica. El Estado soviético está desarrollando la construcción de magníficas estaciones hidroeléctricas y sistemas de irrigación y creando condiciones para el firme mejoramiento futuro del standard de vida de la población del país.

LOS HECHOS DEMUESTRAN QUE LAS AUTORIDADES NORTEAMERICANAS LEVANTAN BARRERAS ENTRE EL PUEBLO DE LOS EE. UU. Y DE LA URSS

2.— En la resolución del Senado y de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos se declara que el pueblo norteamericano lamenta profunden-

te la presencia de "barreras artificiales" que lo separan de los pueblos de la Unión Soviética.

El Presidium del Soviet Supremo de la URSS debe establecer que la política extranjera de la Unión Soviética no pone obstáculo en el camino de la amistad del pueblo soviético con el pueblo norteamericano o con otros pueblos, y no crea ningún obstáculo para el establecimiento de relaciones comerciales o amistosas entre ellos.

Sin embargo, esto no puede ser dicho de la política exterior que están siguiendo los órganos de autoridad de los Estados Unidos de América. Esto se comprueba no sólo por hechos tales como la negativa sistemática de las autoridades americanas a proporcionar visas de entrada a los Estados Unidos a representantes de la cultura soviética y su expulsión pese a los permisos previamente obtenidos por conductos legales, sino también por otras numerosas medidas del Gobierno de los Estados Unidos de América de carácter discriminatorio respecto a la Unión Soviética. Por ejemplo, esto está confirmado por los siguientes hechos:

A) En diciembre de 1949 las autoridades de Migración norteamericanas en las islas Vírgenes, sin ninguna justificación, expidieron una orden por medio de la cual las tripulaciones de dos buques pesqueros soviéticos, el Trepang y el Pertamutr, que habían llegado a Santo Tomás para hacer agua y efectuar reparaciones menores, tuvieron prohibido el derecho de bajar a tierra.

B) En julio de 1950, en el puerto de Baltimore, el buque soviético Krasnodar fué sujeto a un registro discriminatorio por las autoridades norteamericanas y, en violación a la generalmente aceptada costumbre internacional, los agentes policíacos permanecieron a bordo del buque después del registro, hasta el mismo momento en que se hizo a la mar.

C) El 18 de marzo de 1948 las autoridades norteamericanas detuvieron arbitrariamente al buque soviético Rossiya, el cual había llegado a Nueva York, y el cual es propiedad de la Unión Soviética, bajo el pretexto de practicar un registro en busca de dos pasajeros particulares de este buque.

D) En marzo de 1949 las autoridades de Migración de Nueva York propusieron a los representantes soviéticos que estaban presentes en el Congreso de Trabajadores Científicos y Culturales de los Estados Unidos en defensa de la Paz, que salieran de los Estados Unidos dentro de un plazo de una semana, bajo la amenaza de la aplicación de medidas administrativas en contra de ellos en caso de que no cumplieran con esta orden.

E) En octubre de 1950, en el aeropuerto Brumm de Nueva York, dos agentes diplomáticos soviéticos fueron detenidos a pesar del hecho de que ellos llevaban visas diplomáticas norteamericanas en sus pasaportes.

F) En marzo de 1951, el Departamento de Comercio expidió una orden anulando las licencias de exportación de literatura científica y técnica para la Unión Soviética.

G) Recientemente, enfrente del edificio de la Misión de la URSS ante los Estados Unidos, en Nueva York, han habido reuniones de gente en connivencia con la policía, los cuales han interferido con el trabajo de la misión, amenazando la seguridad personal de sus miembros. El 2 de agosto, el Primer Secretario de la Misión, A. S. Polyansky, quien tiene

inmunidad diplomática, al salir de la Misión, fué sometido, ante los ojos de la policía, a un ataque por algunas sectas que lo golpearon en la cabeza con bastones.

H) El 23 de junio de este año, apenas unos cuantos días antes de que el Presidente de los Estados Unidos enviara la resolución del Congreso de los Estados Unidos al Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, N. M. Shvernik, el Gobierno de los Estados Unidos de América denunció un acuerdo comercial concluido entre los Estados Unidos y la URSS en 1937.

I) El 2 de junio de este año fué aprobada una ley por el Congreso demandando que los países que reciben la llamada ayuda económica y financiera de los Estados Unidos, deberían eliminar prácticamente cualquier comercio con la Unión Soviética, bajo amenaza de retirarles esa ayuda.

J) Las listas de artículos prohibidos, publicada el 7 de junio de este año, en relación con esta ley, incluye casi todos los productos que entran en el comercio internacional.

K) El 2 de agosto, aun después de la aproximación hecha por el Congreso de los Estados Unidos al Soviet Supremo de la URSS, la Cámara de Representantes del Congreso aprobó una nueva ley, la cual, bajo el pretexto de prohibir embarques de materiales estratégicos, implanta medidas encaminadas a terminar el intercambio comercial con la Unión Soviética y los países amigos de la Unión Soviética.

Las medidas discriminatorias en el campo del comercio, indicadas más arriba, han llevado al resultado de que el intercambio entre la URSS y los Estados Unidos de América, durante los últimos cinco años se ha reducido casi a la sexta parte llegando ahora a un nivel que casi no existe.

Así, pues, todos estos hechos atestiguan que de parte de los órganos que tienen autoridad en los Estados Unidos de América, se ha llevado a cabo una política de discriminación hacia la URSS y que han colocado barreras artificiales que interfieren con el libre intercambio entre los pueblos soviético y norteamericano y las cuales han separado a uno del otro.

EL PUEBLO NORTEAMERICANO DESEA LA PAZ

De allí surge la pregunta lógica de cómo reconciliar las afirmaciones contenidas en la resolución del Congreso de los Estados Unidos respecto a la necesidad de eliminar las barreras existentes en las relaciones entre los dos países, con los arriba mencionados actos de las autoridades americanas.

El pueblo soviético no duda que el pueblo norteamericano no quiere la guerra. No obstante, como lo demuestra la historia, las cuestiones de paz y de guerra no son siempre decididas por el pueblo. Las declaraciones de muchos responsables representantes del Gobierno de los Estados Unidos y también del Congreso, contienen apelaciones directas para que se desencadene la guerra agresiva contra los pueblos de la URSS, para el uso de las armas de destrucción en masa contra la población pacífica. Tales declaraciones, que contradicen no sólo el interés de la paz sino también los requerimientos elementales de la moral humana, deben ser condenadas por parte del Congreso de los Estados Unidos.

EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS SIGUE UNA POLITICA AGRESIVA

3.— El Gobierno de los Estados Unidos salió como iniciador del establecimiento del Pacto Militar del Atlántico del Norte, dirigido eso está claro, contra la URSS. Ha establecido una amplia red de bases militares en territorio extranjero cerca de las fronteras de la URSS, e infringiendo sus obligaciones está el hecho de que está llevando a cabo la remilitarización de Alemania y el restablecimiento del militarismo japonés. Al mismo tiempo se está implementando en los Estados Unidos un gigantesco programa de armamentos.

El Gobierno de los Estados Unidos inalterablemente ha rehusado todas las proposiciones de los soviéticos encaminadas a fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Así, hasta la fecha, no se ha logrado la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, para la prohibición de las armas atómicas y para el establecimiento de inspecciones para la implantación de esta prohibición, y también para la limitación de los armamentos de las fuerzas armadas. En la resolución del Congreso se pone en conocimiento que está abierto el camino para el uso de la energía atómica para medios pacíficos. Al mismo tiempo, no cabe duda de que únicamente después de la prohibición de las armas atómicas puede la energía atómica ser usada para medios pacíficos en beneficio de los pueblos.

LOS HECHOS DEBEN CORRESPONDER A LAS PALABRAS

El pueblo soviético se convence diariamente de que esa política y acciones del Gobierno de los Estados Unidos de América no corresponden a sus declaraciones verbales respecto al mantenimiento de la paz, e igualmente a los deseos pacíficos del pueblo americano, y que se están estableciendo condiciones para el empeoramiento de las relaciones con la Unión Soviética, aunque ningún peligro ha amenazado ni amenaza a los Estados Unidos desde la Unión Soviética.

4.— Ni qué decir que sólo se puede dar la bienvenida al acercamiento del Congreso de los Estados Unidos hacia el pueblo soviético y su apelación para que se fortalezcan las relaciones amistosas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. No obstante, un acercamiento de palabra con una apelación para el mejoramiento de las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos y el fortalecimiento de la paz internacional, puede dar resultados positivos únicamente en el caso de que no haya divergencia entre esto y los hechos del Gobierno de los Estados Unidos, la política y las acciones del Gobierno de los Estados Unidos de América.

No obstante, ya que el Congreso de los Estados Unidos declara que se está buscando una senda hacia el mejoramiento de las relaciones con la URSS, no puede haber dudas de que tales intentos del Congreso encontrarán respuesta en los esfuerzos pacíficos del pueblo soviético y la política de paz de la Unión Soviética.

El Presidium del Soviet Supremo considera que uno de los más serios pasos en este camino sería el de la eliminación de las discriminaciones hacia la Unión Soviética en todos los campos de las relaciones internacionales, que estorban a las relaciones normales entre nuestros dos países.

UN PACTO DE PAZ, EL PASO FUNDAMENTAL

Un paso aun más importante en la cuestión de mejorar las relaciones entre nuestros países y fortalecer la paz entre los pueblos sería la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco potencias, al cual se adherirían otros Estados que están luchando por fortalecer la paz.

El Presidium del Soviet Supremo de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas no duda que todos los pueblos que están luchando para la preservación de la paz acogerían con satisfacción la conclusión de dicho Pacto.

El Presidium del Soviet Supremo expresa la esperanza de que el Congreso de los Estados Unidos de América lleve esta resolución a la atención del pueblo norteamericano.

Moscú, agosto 6 de 1951.

DOS MUNDOS, DOS PANORAMAS

Mientras en los pueblos sometidos al imperialismo se vive en la zozobra de la crisis, el desempleo y la miseria, en la Unión Soviética, primer país que ha construido el socialismo, han desaparecido la miseria, la cesantía y la injusticia social que crea la explotación capitalista; la producción obedece a un plan que tiende a fortalecer progresivamente el Estado soviético y a satisfacer todas las necesidades del pueblo; se ha eliminado la explotación del hombre por el hombre; se ha asegurado un alto standard de vida en todos los aspectos y se ha puesto fin a la inquietud de las crisis inherentes al régimen capitalista.

Esto ha permitido a la Unión Soviética convertirse en el primer baluarte de la paz y en el mejor aliado de todos los pueblos que luchan por su libertad y su independencia nacional. Los pueblos más favorecidos por la amistad y la estrecha cooperación con la Unión Soviética, son los de las nuevas democracias que han puesto fin a la explotación imperialista y feudal, nacionalizando sus industrias y el crédito, realizando la reforma agraria, creando una verdadera democracia al dar plenos derechos cívicos a todos los habitantes y acceso a los poderes públicos a la clase obrera y demás sectores populares.

Precisamente por esto es que la Unión Soviética y los Estados de las nuevas democracias son el blanco de los ataques enconados y perversos de los sectores belicistas de los Estados Unidos e Inglaterra, que representan los intereses imperialistas y de los reaccionarios de todo el orbe.

(RICARDO FONSECA).

Shvernik se dirige a Dean G. Acheson transmitiéndole la resolución del Soviet Supremo

Su Excelencia Dean G. Acheson, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Su Excelencia:

Tengo el honor de acusar a Ud. recibo de su comunicación de fecha 7 de julio de 1951 y de la resolución adjunta del Congreso de los Estados Unidos de América y de transmitir a usted una resolución del Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Esta resolución expresa los sentimientos de sincera amistad de los pueblos de la Unión Soviética hacia los pueblos de todo el mundo, habla del hecho de que el pueblo soviético está unificado en sus intentos por establecer una paz duradera y eliminar la amenaza de una nueva guerra.

El pueblo soviético no tiene base para dudar de que el pueblo americano tampoco desea la guerra.

Sin embargo, el pueblo soviético sabe bien que existen en algunos Estados fuerzas que están tratando de desencadenar una nueva guerra mundial, en la cual los círculos mencionados ven una fuente para su propio enriquecimiento. Los pueblos de la Unión Soviética creen que no habrá guerra si los pueblos toman en sus propias manos la conservación de la paz y su defensa hasta el final, desenmascarando a aquellas fuerzas que tienen interés en la guerra y que están tratando de llevar al pueblo a otra guerra.

Yo comparto vuestra opinión de que un deseo de paz y hermandad existe en los corazones de la mayoría del pueblo. Por lo tanto, los gobiernos que no con palabras sino con hechos están luchando por apoyar la paz, deben estimular por todos los medios los esfuerzos pacíficos de sus pueblos.

El Gobierno soviético ayuda en todas formas todos los medios de unificación de los esfuerzos del pueblo soviético que lucha por la paz, con los esfuerzos de otros países. Recibe hospitalariamente las comunicaciones de paz procedentes de cualquier país y por todos los medios contribuye al intercambio del pueblo soviético con otros pueblos de otros países, sin poner obstáculos en el camino.

No hay duda de que la amistad entre los pueblos, la cual es mencionada en su comunicación, presupone el desarrollo de las relaciones políticas, económicas y culturales, así como las conexiones entre los pueblos sobre una base de igualdad de derechos. Tampoco no hay duda de que el paso más importante sobre este camino debe ser la eliminación de cualquier discriminación con respecto a la Unión Soviética por parte de las autoridades norteamericanas.

El deber de todos los pueblos amantes de la paz consiste en una constante política de prevención de la guerra y conservación de la paz, de no permitir carreras de armamentos, de atenerse a la limitación de armamentos y a la prohibición de las armas atómicas con el establecimiento de inspecciones sobre la implantación de dicha prohibición y de cooperar en la conclusión de un Pacto de cinco potencias para el reforzamiento de la paz.

La conclusión de tal pacto tendría excepcional importancia y significado en el mejoramiento de las relaciones soviético-norteamericanas y el reforzamiento de la paz entre los pueblos. Tal pacto elevaría la confianza de los pueblos y, más aún, permitiría la posibilidad de la limitación de armamentos, el alivio de la carga de gastos militares que cae con todo su peso sobre los hombros de los pueblos.

En la implantación de las medidas indicadas el pueblo norteamericano encontrará siempre la cooperación total del pueblo soviético, quien inalterablemente defiende la causa de la paz.

Tengo esperanza de que el texto de la resolución del Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas será llevado a la atención del pueblo norteamericano.

Aprovecho la ocasión para solicitar que usted transmita mis saludos y los buenos deseos del pueblo de la Unión Soviética.

Moscú, 6 de agosto de 1951.

(Firmado).— Nikolai Shvernik, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

UN CAMBIO RADICAL EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD...

"...el triunfo de la Revolución de Octubre marcó un cambio radical en la historia de la humanidad, un cambio radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, un cambio radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en los hábitos de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero".

(STALIN)

La Alianza Obrera y Campesina y la lucha por la Reforma Agraria

por RAMON

Desde hace varios años nuestro Partido viene planteando ante el país la necesidad imperiosa de terminar con el régimen del latifundio, mediante una profunda reforma agraria, para incorporar al campesinado, que constituye casi la mitad de la población chilena, a una vida de progreso y asegurar el abastecimiento alimenticio del país y materias primas y mercado para la industria nacional. Durante los pocos meses que estuvimos en el gobierno, desde noviembre de 1946 a abril de 1947, insistimos, con particular energía, en la necesidad de la reforma agraria. Organizamos varios centenares de sindicatos y de Asociaciones de Pequeños Agricultores en la lucha por sus reivindicaciones más sentidas, como el mejor instrumento para la conquista de la tierra a través de una profunda reforma agraria.

Ya entonces, la crisis de la agricultura nacional, motivada por las formas feudales de explotación del campo y de los campesinos, constituía uno de los principales problemas nacionales. Hoy día, este problema se ha agravado porque el gobierno de González Videla dejó sin cumplir el programa del 4 de septiembre, el cual contemplaba la realización de la reforma agraria, y se unió a la oligarquía terrateniente, tradicional aliada del imperialismo, para realizar su política pro yanqui y pro bélica.

Así vemos cómo, según los datos estadísticos oficiales, la producción agrícola ha bajado en un 16% desde que se inició esa política antichilena.

Este descenso de la producción agrícola adquiere en algunos rubros caracteres alarmantes pasando a convertirse en un verdadero crimen contra Chile. Por ejemplo, de un millón 605 mil quintales de arroz, que fué la producción de 1945, se ha bajado, en 1950, a una producción de sólo 250 mil quintales. Algo semejante ocurre con las legumbres y especialmente con el trigo y la papa, que ahora tienen que traerse del extranjero en grandes cantidades, produciéndose por este capítulo una inmensa sangría de divisas que debieran ser utilizadas en la importación de materias primas, maquinarias y repuestos para la industria.

No son la erosión de los suelos en el caso del arroz, ni la sequía en el caso del trigo, ni la plaga del tizón en el caso de la papa, las causas fundamentales de esta merma de la producción, como pretenden hacer creer los voceros oficiales. La principal causa de este descenso de la producción agrícola está en la disminución de las siembras, como lo demuestra el caso ya citado del arroz, del cual, en 1945, se sembraron 46 mil 361 hectáreas y en 1950 sólo 23 mil 415 hectáreas.

¿Cómo y por qué se ha producido este verdadero sabotaje a la producción? La explicación es muy sencilla: Al requerir, el gobierno, el apoyo de la oligarquía terrateniente para su política pronorteamericana y probelicista, ésta le exigió dos condiciones esenciales: una, la destrucción de la organización

de los campesinos y dos, la implantación de "precios remunerativos".

Mediante la persecución a las organizaciones de los campesinos y la dictación de la ley contraria a la sindicalización de los obreros agrícolas, los señores feudales impusieron peores condiciones de explotación a sus trabajadores y las grandes casas mayoristas (Grace, Williamson Balfour, Gilde-meister, Duncan Fox y otros pulpos imperialistas) esquilmaron todavía más al pequeño propietario agrícola imponiéndoles más bajos precios de las compras en verde.

Mediante "los precios remunerativos", que si-cuén aplicábase hoy aunque sin ostentación pública a través de alzas anuales, los terratenientes vieron que, sembrando menos, invirtiendo menos capital, podían ganar tanto y más que antes. Es lo que ha sucedido.

Por otra parte, a la sombra de la política belicista de la Moneda, los principales productores de cereales y el clan Menéndez-Braun-Montes, que tiene el monopolio de la lana de Magallanes, han hecho el negociado de la sangre que denunció Stalin, vendiendo su producción a Norteamérica, para el abastecimiento de los ejércitos del imperialismo yanqui.

Todo esto ha significado más hambre y más miseria para el pueblo de Chile en general y particularmente para los campesinos. La situación atroz en que se halla el grueso del campesinado ha llegado a tal extremo que, como han informado los diarios de estos últimos días, la familia Villarroel de la provincia de Osorno llegó a adoptar la terrible medida del suicidio. Desesperados por el hambre, los esposos Villarroel decidieron matarse con una escopeta, luego de matar a todos sus hijos. ¡Y lo hicieron! Este no es, un suicidio corriente. Es un crimen más que habrá que cargar a la cuenta del latifundio y la dictadura.

LA NECESIDAD DE LA REFORMA AGRARIA

Estos hechos demuestran la necesidad ineludible de poner fin al régimen del latifundio, mediante una reforma agraria que debe lograrse a través de la conquista de la tierra por los campesinos. La superficie agrícola, maderera y ganadera es de 27 millones de hectáreas. Lo mejor de esta tierra, la generalidad de la regada, alcanza a 9 millones de hectáreas que pertenecen sólo a 1.340 propiedades. El 70 por ciento del área agrícola cultivable pertenece sólo a 600 señores feudales, en tanto que el restante 30 por ciento está en manos de cerca de 400 mil pequeños campesinos y mapuches.

El gran latifundio explota una mínima parte de la tierra apta para la producción. De este modo, de los 27 millones de hectáreas agrícolas, madereras y ganaderas, se explotan únicamente 4 millones.

A esto hay que ponerle término, modificando profundamente la actual propiedad campesina, empezando por la requisición de la tierra no cultivada, y donde las condiciones sean más favorables, por la expropiación de los latifundios improductivos.

Este es un problema nacional que interesa y debe interesar a todos los chilenos. El problema agrario de Chile es el problema del hambre, de la miseria y del abastecimiento nacional. Por tanto, todos los sectores democráticos y progresistas y, en primer lugar la clase obrera, deben movilizarse nacionalmente en apoyo de las fuerzas progresistas del campo y en lucha por la liquidación del gran latifundio.

ORGANIZACION Y LUCHA DE LOS CAMPESINOS

El campesinado chileno, que es la primera y más directa víctima del latifundio, se halla en los comienzos de una nueva etapa de organización y de lucha por sus reivindicaciones más sentidas y por la reforma agraria. El ascenso del movimiento obrero se está reflejando en el campo, donde, con la ayuda de nuestro Partido y de algunos sindicatos, los obreros agrícolas, los mapuches y los pequeños propietarios vuelven a librar importantes luchas por sus reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales, contra la carestía de la vida, contra los lanzamientos, por mejores caminos, semillas, aperos, útiles de labranza y otras demandas muy sentidas. Por ejemplo, los colonos de Tirúa, de la provincia de Arauco, acaban de imponer la dictación de un decreto que autoriza al Departamento de Mensuras del Ministerio de Tierras para que levante nuevos planes y radique definitivamente a los ocupantes del fundo La Reserva. Los campesinos lanzados en San Alfonso, de la provincia de Cautín, acaban de lograr también un significativo triunfo: la conquista de 40 hectáreas de tierras para cada familia. En Cordillera Sarao, de Llanquihue; en San Juan de la Costa, de Osorno; en Chacabuco y Santa Inés de la provincia de Santiago; en los fundos del valle de Choapa de la provincia de Coquimbo y en numerosos otros puntos del territorio nacional, se ha mantenido en pie la organización de los campesinos, los cuales han librado en estos duros años importantes luchas reivindicativas.

En general, en todo el campo chileno y muy especialmente en aquellos puntos donde en 1946 y 1947 hubo organización y se libraron grandes luchas, existen condiciones favorables para reemprender, con redoblada energía, la organización y la lucha de los trabajadores agrícolas y demás capas populares y progresistas rurales.

Para esto, hay que romper las trabas de la ley de sindicalización campesina, por cuya derogación los trabajadores del campo y de la ciudad, con el apoyo de las demás fuerzas democráticas, deben realizar una verdadera campaña de carácter nacional. Sin embargo, la existencia de esta ley no debe ser un obstáculo insalvable para la organización de los obreros agrícolas y mucho menos de los otros sectores populares del campo. Allí donde se puedan constituir sindicatos libres o comités de obreros, debemos constituirlos. Incluso se puede y debe aprovechar el artículo 54 de la propia Ley de Sindicalización Campesina, que establece que en las haciendas donde no hay sindicatos se pueden presen-

tar pliegos de peticiones eligiendo un comité de cinco obreros mayores de 21 años, para que tramiten y defiendan los pliegos frente a los patronos e inspectores del Trabajo.

Los pequeños y medianos agricultores y aún los agricultores ricos, pero progresistas en cuanto al sistema de explotación de sus haciendas y a su conducta política frente al imperialismo, al gran terrateniente y al Gobierno, deben ser organizados, como en 1946 y 1947, en Cooperativas y Asociaciones de Agricultores que luchan por crédito barato y a largo plazo, por mejores caminos, por ayuda técnica, por maquinarias, etc.

EL TRABAJO DE LOS SINDICATOS Y DEL PARTIDO

Para levantar el movimiento campesino se requiere el apoyo decidido, a su organización y a sus luchas, de parte de la clase obrera que, en esta forma, debe conquistar al campesinado como su aliado fundamental en la lucha por la revolución democrática burguesa.

La clase obrera debe agitar como suyas las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores agrícolas, inquilinos, medieros y pequeños propietarios y ayudar a organizarlos en la lucha por estas reivindicaciones. Debe luchar especialmente por un salario vital para los obreros agrícolas, por el salario familiar y el pago de la semana corrida; por el cumplimiento de las leyes sociales y la derogación de la ley de sindicalización campesina; por la construcción de viviendas y el mejoramiento de las actuales; por la creación de escuelas y policlínicas; por el aumento de la cantidad de tierra para todos los trabajadores e inquilinos; por el talaje para 10 animales como mínimo; por la entrega de mercaderías en las pulperías a precio costo; por la construcción de canchas deportivas para los jóvenes, etc., etc.

De un modo aun más concreto, los sindicatos deben hacer suyas las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de los trabajadores de determinadas haciendas, de uno o dos de los fundos más cercanos, que deben apadrinar no sólo de nombre sino de hecho, ayudando a los campesinos en su organización, en sus luchas, en la popularización de sus reivindicaciones, en la defensa de sus pliegos.

En relación a los campesinos pobres y medios, la clase obrera organizada debe apoyar especialmente la lucha por créditos y semillas seleccionadas, abonos, aperos, animales de trabajo y reproductores; por la rebaja de un 50 por ciento de todos los arriendos; por la abolición completa de las ventas en verde; por la abolición de los impuestos, por la organización de cooperativas; por la suspensión de todos los embargos de tierra, por la moratoria en los pagos de tributos atrasados.

Tal es la forma concreta en que debe realizarse y sellarse la alianza obrera y campesina.

La labor de nuestro Partido debe consistir, especialmente, en impulsar este tipo de alianza obrera y campesina, la vinculación real de los obreros de la ciudad con los trabajadores del campo, el trabajo concreto de los sindicatos en relación a determinadas haciendas. Debe consistir, además, en el planteamiento del problema agrario, como un problema nacional de todos los chilenos, ante todas las capas

de la población, interesándolas efectivamente en la lucha contra el latifundio y por la reforma agraria.

En las zonas agrarias, los Comités Regionales y Locales deben montar amplias comisiones agrarias, que preparen y movilicen un gran activo para impulsar el trabajo campesino y penetrar directamente en las haciendas. En cada región o localidad importante, el Partido debe orientarse a penetrar en dos o tres de las más grandes haciendas y en organizar a los campesinos pobres y medios en dos o tres de los principales puntos. Así no dispersaremos nuestros esfuerzos, y el resultado será más efectivo. Se trata de empezar por poco para ir abarcando cada vez más. Se trata de hacer planes sencillos, realizables, que estimulen nuestro trabajo y no planes muy grandes, complicados, que nos aplasten como una montaña. Aprovechando el período de siembras y de cosechas, en que se necesitan más brazos en los campos, debemos mandar activistas a los fundos, que vayan a trabajar y a convivir con los obreros agrícolas, a imponerse de sus necesidades y sus problemas, a orientarlos, a ayudarlos en su organización y en sus luchas.

Especial importancia debemos darle a la organización del Partido en las pequeñas aldeas, en muchísimas de las cuales hubo Comités Locales o células en los tiempos legales y quedan hoy numerosos camaradas dispersos. La organización del Partido en las aldeas será un buen punto de apoyo para penetrar en el campo. Para formar Partido en las aldeas debemos aprovechar especialmente la campaña electoral.

LA LUCHA POR LA PAZ Y CONTRA EL IMPERIALISMO

Al realizar este trabajo de penetración en el campo, de organización y apoyo a las luchas de los campesinos, debemos esforzarnos por llevar hasta ellos la comprensión de los problemas fundamentales de este momento y muy en especial la necesidad de que se incorporen a la lucha por la paz y por la independencia nacional en contra de la dominación del imperialismo norteamericano.

El campesinado es el sector políticamente más atrasado de la población. Por esto mismo, está más

expuesto a ser víctima directa de los planes de los imperialistas norteamericanos que sueñan con formar ejércitos mercenarios con carne de cañón latinoamericana. El imperialismo norteamericano está penetrando también en la agricultura nacional, en alianza con los grandes terratenientes, como lo aprueba el convenio agrícola que recién se ha firmado con Estados Unidos.

Por consiguiente, es muy grande nuestra responsabilidad en cuanto a alertar a los campesinos y a lograr que participen activamente en la lucha contra la política bélica del imperialismo yanqui y del Gobierno.

Debemos llevar al campo la organización y la actividad del Movimiento de Partidarios de la Paz, empezando por recolectar firmas en favor de un Pacto de Paz entre las 5 grandes potencias, en los caminos de acceso a las ciudades y pueblos y en las mismas haciendas mediante caravanas que deben organizarse especialmente para realizar este trabajo.

En lenguaje sencillo y claro debemos explicar a los campesinos los peligros de guerra, los daños de la política pro bélica del Gobierno, que los afecta directamente a ellos. Debemos explicarles también las amplias perspectivas que ofrece la paz y los éxitos grandiosos de los koljosianos soviéticos y de los campesinos de China, de Polonia, de Rumania, de Hungría, de todos los países de democracia popular donde se ha puesto fin al reinado de los grandes terratenientes y se ha entregado la tierra a los campesinos.

El instante que vivimos es del todo propicio para llevar a cabo este trabajo de penetración en el campo y de alianza con el campesinado. Es, además, una tarea decisiva. Porque el desarrollo futuro de los acontecimientos nacionales dependerá, en último término, de esta alianza, de la alianza de los obreros y de los campesinos, alrededor de la cual deben marchar los demás sectores populares agrupados en un vasto y poderoso Frente Nacional Antimperialista y Antioligárquico.

Por lo tanto, este problema, de acuerdo a las normas y orientación aquí señaladas, pasa al primer plano en la actividad del Partido y muy especialmente en las regiones agrarias.

CAMARADA:

QUEDAN 4 MESES (y solamente los 8 primeros días de cada mes) PARA INSCRIBIRSE EN LOS REGISTROS ELECTORALES.

INSCRIBASE UD. HAGA INSCRIBIR A SUS FAMILIARES Y AMIGOS. LOGRE QUE SU CÉLULA TENGA INSCRITOS A TODOS SUS MILITANTES Y SIMPATIZANTES.

TRANSFORMEMOS LA ELECCION PRESIDENCIAL EN UNA BATALLA POR EL PAN, LA PAZ, LA DEMOCRACIA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Unamos y movilizemos a los chilenos en un gran frente nacional anti-imperialista y antioligárquico

por GALO GONZALEZ DIAZ

LA amplitud que ha adquirido el Movimiento de los Partidarios de la Paz, que se expresa en la reunión de casi medio millón de firmas en favor de un Pacto de Paz entre las 5 Grandes Potencias y en la representativa delegación que concurre al Festival Mundial de la Juventud que se realizó en Berlín; la popularidad que ha alcanzado la consigna que reclama la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, consigna que se ha transformado en una exigencia perentoria de la ciudadanía, el constante ascenso de las luchas reivindicativas de obreros y empleados y la protesta nacional contra el saqueo de nuestro cobre, demuestran, entre muchos otros hechos, que la política patrocinada por los comunistas se abre paso en nuevos sectores sociales y políticos, madurando rápidamente las condiciones para unir a los chilenos en un verdadero Frente Nacional Antimperialista, de lucha por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional.

En este desarrollo de la conciencia democrática y antimperialista de los chilenos tiene una decisiva influencia el despojo descarado de nuestro cobre por parte de los monopolios norteamericanos. Como lo decimos en un cartel que se acaba de editar, una de las principales causas de nuestra miseria reside en el hecho de que los monopolios yanquis se llevan nuestras riquezas para preparar la guerra. De los 31 mil millones de pesos que vale la producción anual de cobre de Chuquibambilla, Potrerillos y El Teniente, los yanquis se llevan más de 21 mil millones. De cada 100 toneladas de cobre que producen los obreros chilenos, los yanquis se llevan 80. Nos imponen la oprobiosa obligación de vender las restantes sólo a países que están embarcados en sus planes de guerra. Pagan a los obreros chilenos del cobre sólo 140 pesos diarios, mientras las mismas empresas pagan a los obreros cupríferos en Estados Unidos, 1 mil 700 pesos al día. Y fijan a la industria nacional una cantidad de cobre muy inferior a la que es capaz de elaborar.

Esta situación, que de por sí es una estufa a Chile, se ha visto agravada por el racionamiento de la producción cuprífera de los países capitalistas, resuelto en Washington por la Conferencia de Materiales Estratégicos. Este racionamiento ha dado un golpe de muerte a la expectativa de vender a buen precio las escasas toneladas de cobre (80 mil en total), que los imperialistas arrojan a Chile como una migaja y bajo la indignante condición ya dicha, de que ellas no pueden ser vendidas a países que no son del agrado de Mr. Truman.

Ante estos hechos, hay, incluso, sectores de la burguesía que se ven obligados a reaccionar contra el saqueo imperialista. Tal es el caso de los industriales metalúrgicos, cuyos intereses son menoscabados por el monopolio yanqui del cobre y por la

política bélica de los Estados Unidos. Las industrias metalúrgicas chilenas son obligadas a elaborar sólo determinada cuota de cobre, reciben un trato discriminatorio en cuanto a la participación de utilidades por el cobre que elaboran y, para colmo, en el comercio internacional, sufren la competencia desleal de los monopolios norteamericanos. Así por ejemplo, la Anaconda realiza un verdadero dumping, ofreciendo venderle a Brasil cobre chileno a mil dólares la tonelada para impedir que éste país siga comprándolo a la industria chilena a razón de mil 200 dólares.

También es elocuente el caso de la industria papelera. Los Alessandri y demás propietarios de esta industria ven ahora cómo los imperialistas yanquis, cuando están de por medio sus intereses, no trepidan siquiera en arruinar los negocios de quienes, en más de una ocasión, han colaborado con ellos. En efecto, la proyectada instalación de una nueva industria papelera con capitales norteamericanos, constituye una seria amenaza para la industria papelera nacional cuyo desarrollo y planes de expansión están en vías de satisfacer la demanda del consumo interno.

Son estos hechos y el creciente sentimiento antimperialista de los chilenos, lo que ha obligado al senador Radomiro Tomic a exclamar que, por lo visto, "ser país productor de materiales estratégicos está constituyendo una desgracia".

Esto es cierto, pero no por el hecho de que seamos un país rico en cobre, salitre, hierro y manganeso, que pueden y deben emplearse en fines constructivos y de paz y al servicio de la prosperidad nacional. Es cierto porque nuestro cobre, nuestro salitre, nuestro hierro, nuestro manganeso y, en general, toda la producción minera del país ha sido y sigue siendo exportada con la finalidad exclusiva de servir los preparativos bélicos de Norte América.

Nuestro Partido ha sido el primero en dar la voz de alarma, en señalar que los planes yanquis de preparación de una tercera guerra y la subordinación del país a dichos planes, que ha sido y es la política aplicada por la dictadura de González Videla, son contrarios a los intereses nacionales y el factor principal del agudizamiento de la crisis, de las dificultades de la industria, de la miseria y el hambre de la población. Hoy vemos que estas verdades penetran en otros sectores.

LA CLASE OBRERA AL FRENTE DE LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL

Pero los Tomic, los Alessandri, y los industriales metalúrgicos no dan ni pueden dar una salida justa a la situación que enfrenta el país. Y es natural. Ellos son personeros o voceros de la burguesía, de una clase social inconsecuente en la defensa de los intereses nacionales, que vive de la

explotación de los trabajadores, es enemiga de los cambios a fondo que más tarde puedan poner en peligro sus posiciones y siempre está dispuesta a aliarse con el imperialismo y la oligarquía en la lucha contra el avance social.

Esto nos está indicando, en forma viva, la justicia del marxismo-leninismo-stalinismo, que plantea que sólo el proletariado puede encausar y encabezar, de manera consecuente, la lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales por su liberación nacional y social, por barrer con los monopolios imperialistas y el régimen del latifundio que entorpecen su desarrollo progresivo. El proletariado es la única clase consecuente en esta lucha porque nada tiene que perder y sí mucho que ganar con la liquidación del imperialismo y del régimen feudal.

Sin embargo, el proletariado puede y debe ganar, para la lucha antiimperialista y antifeudal, aunque sea como aliado temporal, por lo menos a una parte de la burguesía, al sector patriótico de la burguesía nacional, cuyos intereses estén más en pugna con los del imperialismo y el latifundio. En este sentido, saludamos los esfuerzos realizados por los trabajadores de Madeco (Manufac. de Cobre) que han realizado, con asistencia de los industriales, grandes asambleas para ventilar el problema cuprífero y defender a la industria Nac. Saludamos también los esfuerzos que realizan los obreros papeleros, los textiles y los metalúrgicos de las distintas ramas, para actuar en conjunto con los industriales, en defensa de la industria, contra la escasez de materias primas, la competencia extranjera y otras dificultades que provienen, precisamente, de la situación en que ha sido colocado el país, de absoluta dependencia de los monopolios norteamericanos.

Pero, sin debilitar en lo más mínimo estos contactos con los sectores patrióticos de la burguesía nacional, el proletariado debe trabajar por conquistar a su aliado fundamental: el campesinado y por afianzar y desarrollar sus vínculos y sus acciones comunes con la pequeña burguesía urbana, que en nuestro país tiene gran desarrollo y apreciable peso en la política nacional.

En los años 46 y 47 nuestro Partido realizó un gran trabajo de penetración en el campo. Organizamos más de 200 sindicatos de obreros agrícolas, que se agruparon en la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas, y varios centenares de Comités y Cooperativas de Pequeños Agricultores, que se agruparon en la Asociación Nacional de Agricultores de Chile. Llegamos a crear un movimiento campesino que, con su organización, sus luchas reivindicativas y su consigna de reforma agraria, llegó a alarmar a los terratenientes, los cuales consiguieron del traidor González Videla, una ley contraria a la sindicalización campesina. Después de la dictación de esta ley, y sobre todo, con las violentas persecuciones de 1947 y 1948, que alcanzaron también a las haciendas, la dictadura logró destruir la organización campesina en la mayor parte del país. Pero quedaron algunos lugares donde la organización y la lucha de los campesinos nunca terminó, como en el valle del Choapa, en Chacabuco, Santa Inés y distintos lugares del Sur. Y, especialmente, quedó en el campo chileno la semilla de la organización y de la lucha por la tierra y una buena experiencia en este trabajo. Pues bien, ahora que el movimiento obrero está en ascenso, ha llegado el momento de

volver la vista y los pasos al campo, reemprendiendo nuestra gran tarea de organizar al campesinado en la lucha por sus reivindicaciones más urgentes, por la reforma agraria, por la democracia, la paz y la independencia nacional, ganándolo así para la revolución democrática burguesa.

Sobre la base de su alianza con el campesinado, la clase obrera debe pues, atraer al combate antiimperialista y antifeudal, a todas las capas progresistas de la población, formando el gran Frente Nacional Antiimperialista y Antioligárquico.

EL PROGRAMA DEL FRENTE NACIONAL ANTIIMPERIALISTA Y ANTIOLOGARQUICO

El programa del Frente Nacional Antiimperialista y Antioligárquico debe ser la lucha por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional.

La lucha por el pan debe conducirnos al término de la actual política de alzas y escasez; el reajuste de todas las remuneraciones (salarios, sueldos, pensiones, jubilaciones, montepíos); la implantación de una escala móvil de salarios y sueldos que establezca el reajuste trimestral o semestral de los mismos de acuerdo al alza que experimente el costo de la vida; el desarrollo de la producción sobre la base de la expropiación de los grandes latifundios improductivos, de la entrega de la tierra a los campesinos, del apoyo a la industria nacional, de la creación de una industria pesada independiente y de una política de comercio exterior con todos los países basados principalmente en el intercambio de productos.

La lucha por la paz debe conducir al término de la actual política proyanqui y belicista y su reemplazo por una política en interés de los chilenos, de amistad con todos los pueblos democráticos, restableciendo relaciones con la URSS, con la República Popular China y las naciones de democracia popular.

La lucha por la democracia debe conducirnos a la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, de la Ley de Seguridad Interior del Estado, de la Ley de Sindicalización Campesina y demás leyes y decretos de carácter represivo; a la libertad inmediata de los presos y relegados por cuestiones políticas y sociales y una amplia libertad de prensa, reunión, asociación y radio para todos los partidos.

La lucha por la independencia nacional debe conducirnos al desahucio de todos los convenios económicos, políticos, militares y culturales firmados con el imperialismo norteamericano (Pacto de Río de Janeiro, Acta de Bogotá, acuerdos de la última Conferencia de Cancilleres, Convenio Agrícola, Convenio Educacional, etc.); la nacionalización de la industria del cobre y de las demás empresas imperialistas.

Este programa, que en su conjunto ofrece a Chile la posibilidad de salir de su estado actual de semicolonias, de crisis y de miseria, se afianza y se complementa con las luchas reivindicativas de los trabajadores y de los demás sectores populares, con las aspiraciones progresistas de los distintos sectores nacionales. Debemos, pues, hacerlo carne en la nación chilena al calor de las luchas reivindicativas del pueblo y dando, así, a estas luchas, una perspectiva clara, una salida justa.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

Como la analizamos en nuestro Manifiesto de

junio, la candidatura liberal-tradicionalista, la candidatura de la coalición de gobierno y la candidatura de don Carlos Ibáñez del Campo, actúan de espaldas a la realidad nacional y hacen de la campaña presidencial una acción diversionista, tratando de desviar al pueblo de la lucha por sus problemas más apremiantes y contra sus principales enemigos. "Ninguna de ellas puede considerarse como la expresión auténtica de las luchas reivindicativas y de las aspiraciones profundamente democráticas de la mayoría de los chilenos. Ninguna de ellas enfrenta, hasta este momento, al imperialismo norteamericano y a la oligarquía terrateniente. Ninguna toma en sus manos la causa fundamental de nuestro pueblo: la noble y suprema causa de la paz".

En estas condiciones, la candidatura popular y nacional de Salvador Allende, proclamada por nuestro Partido, por el Partido Socialista de Chile, por fuertes núcleos del Partido Socialista Popular y por fuerzas independientes, ha surgido como una necesidad imperiosa del movimiento social, para dar expresión a los sentimientos democráticos y antiimperialistas de los chilenos y hacer que la clase obrera y demás fuerzas consecuentemente antiimperialistas, participen, de manera resuelta, en el proceso electoral.

Nuestro Partido hizo serios esfuerzos ante los demás sectores populares y democráticos para que todos nos pusieramos de acuerdo en un solo candidato. Cabe dejar constancia que en numerosos elementos que acompañan al señor Ibáñez, así como en no pocos radicales del sector doctrinario, encontramos buena acogida en cuanto a la necesidad de unificar a todas las fuerzas democráticas y de hacer de la campaña electoral una batalla por la paz, el pan, la democracia y la independencia nacional. Desgraciadamente, esos elementos no han mantenido, en este sentido, una lucha consecuente y resuelta y su peso, en los sectores en que actúan, no ha sido decisivo hasta hoy.

Corresponde también dejar establecido, para que nadie pueda rehuir responsabilidades, que con la Dirección del Partido Socialista Popular y particularmente con su Secretario General, camarada Raúl Ampuero, llegamos, en los primeros días de junio, a un acuerdo en principio en cuanto a la necesidad de patrocinar y proclamar una cuarta candidatura, con un programa y una política abiertamente antiimperialista, antioligárquica y de lucha contra el régimen actual. Desgraciadamente, pasando por encima de este compromiso, y de la opinión de la mayoría de sus propios militantes, la Dirección del Partido Socialista Popular proclamó oficialmente la candidatura del señor Ibáñez.

Nuestro Partido y el pueblo de Chile deben estar también informados acerca de las maniobras de la burguesía, tendientes a arrastrarnos a la Convención de Centro Izquierda, mediante una representación indirecta por intermedio de los gremios y sindicatos, con el claro propósito de senktra: la división en el movimiento obrero, de capitalizar los votos de nuestro Partido y de llevarnos a la capitulación en la lucha contra el imperialismo y la dictadura.

LA CANDIDATURA ALLENDE

Manteniendo con firmeza nuestra independencia política y muy en alto la bandera de lucha contra la dictadura, el imperialismo, la guerra y la oligar-

quía, nuestro Partido ha desbaratado estas maniobras, ha logrado esclarecer, en gran parte, el significado de cada candidatura y ha creado las condiciones para el surgimiento de la candidatura nacional antiimperialista del senador Allende.

El surgimiento de esta candidatura significa que no queda libre el campo electoral para los enemigos de Chile y que la clase obrera y el pueblo darán la batalla también en este terreno. Además, desbarata la maniobra del adversario que buscaba el aislamiento de nuestro Partido o nuestro apoyo sin programa ni principios a alguna de las candidaturas que ya habían nacido.

Con los partidos que apoyan al senador Allende y con él mismo, hemos elaborado un programa y convenido en la necesidad de desarrollar las luchas reivindicativas de nuestro pueblo y de constituir un gran Frente Nacional Antiimperialista, capaz de imponer un cambio en los rumbos de la nación.

Por consiguiente, ni el senador Allende, ni ninguno de los Partidos que lo apoyan —y mucho menos el nuestro— siembran ilusiones en la ciudadanía en cuanto a que de la simple victoria del candidato depende la solución de los problemas nacionales. De ninguna manera. Nosotros hacemos y haremos conciencia de que la solución de estos problemas depende única y exclusivamente de la organización, la unidad y la lucha activa del pueblo, por sus propias reivindicaciones, por la paz, por la democracia y la independencia de Chile y por un gobierno nacional y democrático, ampliamente representativo, que sea depositario de la voluntad ciudadana y que el pueblo organizado y en movimiento haga marchar de acuerdo a su decisión y a sus intereses.

En esta forma, la candidatura de Allende viene a ser, por así decirlo, la expresión electoral de las luchas reivindicativas de las masas, del sentimiento antiimperialista y antioligárquico de los chilenos, del movimiento social chileno que tiene conciencia de su fuerza y de su destino, que tiene programa y principios bien definidos y que sabe cual es la solución nacional de los problemas y está dispuesto a luchar por ella.

Ya lanzada esta candidatura debemos trabajar con toda energía por su triunfo. Cada C.R., C.L. y Célula debe tomar medidas concretas para organizar en cada región, localidad, fábrica, hacienda, mina, estación, faena, calle, población y barrio, amplios Comités Electorales de esta candidatura nacional antiimperialista. Estos Comités deben surgir y desarrollarse agitando, organizando y luchando por la solución de los problemas más sentidos por la población. Por ejemplo, si en una fábrica los obreros están luchando por un pliego de reivindicaciones, el Comité que ahí se forme debe apoyar de inmediato a los obreros en su lucha, divulgando y popularizando el movimiento, planteando la solidaridad en caso de ir a la huelga. Lo mismo debe hacerse en las poblaciones y barrios, en las haciendas y demás sitios de trabajo o residencia, en todos los rincones de Chile.

Estos Comités Electorales deben constituirse rápidamente, poniendo fin a la pasividad demostrada en la constitución de los Comités Pro Candidatura Antiimperialista que planteamos en nuestro Manifiesto de junio. No pocos compañeros alegaban entonces que la constitución de estos Comités era punto menos que imposible, porque faltaba el candidato. Ahora ya tenemos el candidato, y no hay, por lo

tanto, disculpas. Ya veremos en la práctica quien trabaja y quien charla.

El Partido, en los hechos, debe demostrar que es la vanguardia de la clase obrera y del pueblo. Con su actividad, agilidad, constancia, abnegación y combatividad, debe demostrar que efectivamente merece este título de honor por su trabajo diario y continuado al frente de las luchas reivindicativas de la clase obrera y del pueblo.

QUE ES Y COMO DEBE LLEVARSE ADELANTE EL FRENTE NACIONAL ANTIIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICO

Fuera de la candidatura Allende hay, por ahora, importantes sectores populares que también son amantes de la paz, de la democracia, del bienestar y la independencia de Chile. Es firme resolución de nuestro Partido mantener y ensanchar la acción común con estos sectores, aún por encima de las discrepancias electorales, en la lucha conjunta por las reivindicaciones y derechos del pueblo trabajador, por el restablecimiento de las libertades públicas, por la paz y la independencia nacional. Nada ni nadie debe apartarnos de esta amplia línea de conducta y mucho menos las provocaciones de quienes, por cuenta del enemigo, tratan de crear un clima de hostilidad entre los elementos populares que son partidarios de diversas candidaturas y, particularmente, entre ibañistas y no ibañistas.

Justamente, el Frente Nacional Antiimperialista y Antioligárquico, del cual la candidatura Allende es su núcleo central, puede y debe estar constituido —y lo está en los hechos aunque no en forma orgánica— por todas las fuerzas, sectores y elementos populares, democráticos y antiimperialistas del país, los cuales, en mayor o menor grado, se encuentran también en torno a las demás candidaturas.

Más todavía, el Frente Nacional Antiimperialista y Antioligárquico, no debe ser una simple coalición de partidos, sino, ante todo, un amplio movimiento de liberación nacional y social que abarque a la mayoría de los chilenos y que se consolide y desarrolle al calor de las luchas reivindicativas de los obreros, de los empleados, de los campesinos, de los profesionales, intelectuales, estudiantes, jóvenes, mujeres, pequeños comerciantes e industriales, en una palabra, todas las capas populares y progresistas del país.

La clase obrera que, como queda dicho, es y debe ser la fuerza fundamental del movimiento de liberación nacional y social, debe participar resueltamente en el proceso electoral, intensificando la lucha por sus propias reivindicaciones, haciendo suya la consigna por la realización de elecciones libres, sin prescs, relegados ni leyes represivas y presionando, de este modo, a las diversas candidaturas y a los partidos que las apoyan, para que se hagan eco de sus problemas, para que se sumen a la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional, más que con promesas y declaraciones, con hechos concretos. Aun más, en cada industria los obreros deben constituir Comités Electorales Pro Candidatura de Salvador Allende y trabajar por que todos los sectores se plieguen a esta candidatura, que es la única que representa los intereses del proletariado. Pero los sindicatos de obre-

ros y gremios de empleados no deben, como tales, apoyar ninguna candidatura. En los sindicatos y gremios hay trabajadores de todas las tendencias, que simpatizan, en mayor o menor proporción, con los diversos candidatos. Por lo tanto, el llevar a los sindicatos y gremios a apoyar a determinada candidatura, sería atentar contra la unidad de las organizaciones de los trabajadores. Y, como se sabe, para nosotros y para los trabajadores, la unidad de la clase obrera es lo fundamental.

En la lucha por la constitución y desarrollo del Frente Nacional Antiimperialista y Antioligárquico siguen, pues, estando a la orden del día las tareas que ya hemos señalado en otra oportunidad, o sea, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales, con la consolidación y desarrollo de los Comandos de Lucha contra la Especulación y las Alzas, de los Comités Pro Recuperación de las Libertades Públicas, del Movimiento de los Partidarios de la Paz, de las organizaciones femeninas y juveniles, de todos los frentes de masas.

En consecuencia, al participar resueltamente en la campaña electoral con candidato, el Partido no debe descuidar ninguno de los demás trabajos de masas, sino, al contrario, debe fortalecerlos y desarrollarlos mucho más. Precisamente, nuestra participación en la campaña electoral la concebimos no al margen del movimiento popular ni de los problemas del país, sino en razón de tal movimiento y tales problemas.

En esta forma, de acuerdo a la línea trazada por nuestro Manifiesto de junio, transformaremos la campaña electoral en una batalla por la paz, el pan, la democracia y la independencia nacional. Así también no caeremos en ilusiones electorales ni en el legalismo, perdiendo la perspectiva de derrocar a la dictadura a través de la lucha y del movimiento de masas, incluso antes del 4 de septiembre de 1952.

Por otra parte, debemos dejar una vez más establecida la imperiosa necesidad de lograr cuanto antes la derogación de las leyes represivas y en especial de la Ley de Defensa de la Democracia y la constitución de un gobierno provisorio que dé garantías a todas las candidaturas y partidos. Sólo de esta manera la ciudadanía estará en condiciones de elegir, dentro de las limitaciones del régimen burgués, el camino que debe seguir la nación.

Por consiguiente, es preciso que llevemos adelante, con toda energía, la campaña por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, haciéndola añicos a través de la lucha de las masas, imponiendo en los hechos la legalidad de nuestro Partido y de todo el movimiento obrero y popular e incorporando a la lucha activa por el logro de esta demanda, a todos los elementos populares y democráticos, sea cual fuere la candidatura de sus preferencias.

ALGUNAS CONSIDERACIONES POLITICAS

Apenas ha sido lanzada la candidatura de Allende, ésta ha tenido profundo eco popular y gran repercusión en todo el país. Es comprensible. Un fuerte sector ciudadano necesita y esperaba una candidatura definida y decisivamente antiimperialista y antioligárquica. El pueblo de Chile, como lo dijimos en nuestro Manifiesto de junio, ha hecho ya la expe-

riencia de los gobiernos de la oligarquía, del señor Ibáñez y del Partido Radical, sufriendo sus consecuencias. Por consiguiente, no quiere volver atrás con Matte o con Ibáñez, ni marcar el paso con un gobierno radical. Comprende, además, que estas tres candidaturas son sólo tres distintas caras a que juegan los monopolios norteamericanos, o sea, tres personas distintas con un solo Dios no más: el imperialismo yanqui.

Sin embargo, en algunos sectores populares surgen algunas dudas que nosotros debemos aclarar. Acostumbrados a los triunfos electorales del pueblo, hay quienes, por ejemplo, dicen que la candidatura de Allende dispersa más las fuerzas populares, favoreciendo las posibilidades de victoria del candidato liberal-tradicionalista. A esta objeción nosotros respondemos, como ya tuve oportunidad de decirlo a través de la revista "Vea", que estamos interesados, como el que más, en la derrota de ese candidato, pero, no por impedir su triunfo, vamos a apoyar a cualquiera, al candidato radical, que es Gabriel González Videla en persona, o al señor Ibáñez que no ofrece ningún cambio de rumbos del país en cuanto a la actual situación de subordinación al imperialismo norteamericano y que se inclina cada vez más a la oligarquía y al fascismo.

Trabajamos por el triunfo del movimiento popular contra el régimen actual, el imperialismo y la oligarquía. Este movimiento triunfará sobre la base de una política abiertamente antiimperialista y anti-feudal. Su triunfo puede o no lograrse a través de la elección, y antes o después de la elección. Esto no se puede determinar aún. Pero se puede afirmar, de manera categórica, que la política y el movimiento que representa la candidatura de Allende es la política y el movimiento que se impondrán. Haremos todos los esfuerzos posibles para lograr, si antes no se ha obtenido, una victoria popular en las elecciones presidenciales. Todavía hay mucho que ver. El desarrollo de los acontecimientos internacionales y nacionales trabajan en nuestro favor. La candidatura Allende parte con un núcleo político inicial. Pero en el camino se puede y debe ampliar. En las demás candidaturas y partidos hay y habrán desplazamientos. En la candidatura de Allende no habrán, si nos lanzamos con energía a la batalla.

La segunda objeción, de la cual queremos hacernos eco, se refiere a si la experiencia del pueblo de Chile indica o no que no hay que confiar más en los hombres ni conformarse con sus juramentos programáticos. Sí, esto es verdad. Y el candidato señor Allende comparte nuestra opinión. Por eso, tanto él, como nosotros, como los demás partidos que lo apoyan, le decimos al pueblo que lo fundamental es su lucha, su organización y su unidad. En otras palabras, como lo señalamos en el Manifiesto de junio, lo fundamental es "el desarrollo del amplio y vigoroso movimiento democrático que no sólo sea capaz de triunfar, como en 1938, 1942 y 1946, sino, a la vez, de hacer cumplir punto por punto el programa".

La tercera y última observación de la cual nos hacemos eco se refiere a la tesis sustentada por algunos elementos democráticos que apoyan al señor Ibáñez, así como por determinados doctrinarios del Partido Radical, en el sentido de que no es posible triunfar con una política antiimperialista combativa. Quienes esto sostienen creen que Chile, por hallarse en un último rincón del mundo, en un continente

que los norteamericanos consideran tierra suya, está condenado a marchar sólo de acuerdo con la política imperante en los Estados Unidos. Nada más falso que esto. La realidad mundial indica que el coloso yanqui tiene pies de barro. Como dijo Mao Tse Tung, los imperialistas yanquis son tigres de papel a los cuales no hay que tenerles miedo. Los pueblos son capaces de vencerlos si se lanzan, con resolución, a la lucha por su independencia. China ya dió un ejemplo grandioso en este sentido. Lo está dando también el heroico pueblo coreano y, en relación al imperialismo anglosajón, lo están dando los pueblos de Irán y Egipto a pesar de que no tienen gobiernos populares. Si nos unimos todos los chilenos en la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional, nadie habrá que nos derrote. Somos y seremos capaces de hacer morder a los imperialistas yanquis el polvo de la derrota. Apoyándonos en los sentimientos y los intereses de nuestro pueblo y en las fuerzas progresistas de América Latina y del mundo entero, inconmensurablemente superiores a las fuerzas del imperialismo y la reacción, podemos y debemos triunfar. En 1810, parecía también, para muchos, como algo imposible la liberación de nuestros pueblos del yugo español. Y sin embargo nuestros pueblos vencieron. Y vencerán otra vez, contra los nuevos invasores, los incendiarios norteamericanos de una tercera guerra mundial. El movimiento mundial de los partidarios de la paz impondrá su voluntad, impedirá la guerra. Y la paz abre inmensas perspectivas a la independencia nacional.

Sin embargo, tenemos muy en cuenta la clase de adversarios que tenemos al frente. Hace sólo dos meses, este adversario, tramó una provocación fascista para crear un clima propicio a la represión brutal contra el movimiento popular. A ese objetivo respondió el complot en que se r-tieron los traidores maass y Soto. Con esta provocación, el imperialismo logró impedir la aprobación de los proyectos de amnistía y derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, paralizar momentáneamente la lucha contra las alzas, llevar la confusión y el desaliento al seno de las organizaciones de empleados y retrasar, por algún tiempo, la victoria popular. Pero, estos éxitos han sido pasajeros. El espíritu de lucha de las masas se acrecienta hoy día. Continúan las huelgas reivindicativas y victoriosas, como la de los obreros textiles de Concepción, y los metalúrgicos de Huachipato. Los obreros del carbón y del salitre se aprestan a presentar y defender sus pliegos. El Comando contra las Alzas se pone otra vez en marcha para proseguir la lucha contra la especulación. El magisterio se moviliza por sus reivindicaciones. Las organizaciones de obreros y empleados estudian una proposición de la CTCH para organizar y librar una batalla, a través de todo el país, por un aumento general de un 40 por ciento en los salarios y sueldos. El movimiento obrero y popular sigue su curso ascendente. Hay que estar alerta frente a nuevas provocaciones a que recurrirá el imperialismo en el afán de impedir la victoria de nuestro pueblo, la victoria del movimiento de liberación nacional y social. Pero nuestro pueblo triunfará sobre la base de desbaratar estas maniobras, de desarrollar las luchas y la unidad de las masas y de unir y movilizar a todo el país bajo las banderas del Frente Nacional Antiimperialista y Antioligárquico.

EL APOORTE DE LA JUVENTUD CHILENA EN LA LUCHA POR LA PAZ

por MANUEL GOMEZ

Durante más de cuatro años los jóvenes chilenos han venido sufriendo las consecuencias de la política de guerra del actual gobierno. Nunca, como en este negro período se había atentado con tanta violencia contra los derechos más esenciales de la juventud, nunca se habían agudizado hasta tal extremo las ya angustiosas condiciones de vida de los jóvenes de nuestra Patria.

La subordinación del gobierno de González Videla a la política de los monopolios norteamericanos que preparan febrilmente una nueva guerra, ha tenido trágicas consecuencias especialmente para la juventud trabajadora. Los jóvenes obreros, que son el sector tradicionalmente más explotado, han visto enormemente agravadas sus penosas condiciones de vida. Su poder adquisitivo ha disminuido enormemente debido a las constantes alzas en el costo de la vida y a la política de represión seguida por el actual régimen que persigue violentamente a los que luchan por mejores salarios. Por ejemplo, en 1947, el salario medio para los jóvenes de "Cristalerías de Chile", industria donde trabajan 1.500 obreros de los cuales 1.000 son jóvenes de menos de 25 años, era de \$ 30. Actualmente este salario medio alcanza la suma de \$ 46.50, lo cual significa que ha experimentado un aumento de apenas 55%, mientras que en este mismo período los artículos alimenticios han sufrido alzas que van desde un 100 a un 500%. Sin embargo, en muchos casos los salarios de los jóvenes obreros están por debajo del término medio citado, sobre todo en las industrias pequeñas. Los jóvenes mineros del carbón amigülan su existencia en jornadas de 12 horas diarias y en pésimas condiciones de trabajo, vivienda y alimentación, por jornales que no guardan ninguna relación con el costo de la vida como son los de \$ 70, término medio. Peor es aún la situación del joven campesino que generalmente tiene que trabajar en forma gratuita o por salarios de 10 pesos diarios por jornadas de sol a sol.

Paralelamente a esta criminal rebaja de salarios que significa atentar contra la existencia misma de los jóvenes, se ha agudizado en forma extraordinaria el problema de la desocupación que, si bien es cierto afecta a todos los trabajadores, es a la juventud a quien con más crueldad azota. La causa fundamental de que los jóvenes se enfrenten con la amenaza de cesantía y sus consecuencias de hambre y enfermedades es la criminal política seguida por el gobierno de González Videla con respecto a la industria nacional. El imperialismo ha impuesto al actual gobierno la liquidación de todas aquellas industrias que no cumplen específicamente con finalidades de guerra o que pueden significar competencia para los monopolios yanquis. Es por eso que se ha producido el cierre de industrias como Lamifún, siderúrgica de Corral, una sección de Indac, Juan Soldado y varias fábricas y textiles y metalúrgicas.

LAS MUCHACHAS Y LOS NIÑOS, VICTIMAS DE LA POLÍTICA DE GUERRA

Consecuencia del hambre y la miseria agudizadas por el actual régimen es el aumento pavoroso de la prostitución y la delincuencia infantil. La situación de la muchacha, sometida a un absurdo sistema de discriminación, sobre todo en lo que se refiere al salario, ha visto disminuida enormemente sus posibilidades de conseguir trabajo, incluso con salarios miserables. En tales condiciones suele constituir en los hogares modestos una verdadera carga para sus padres. Desesperada por esta situación es fácil presa de la prostitución. No es por casualidad que el aumento de la prostitución llegue a cifras alarmantes en estos últimos años y que de estas la gran mayoría sean muchachas.

Donde se demuestra más a fondo las consecuencias de la criminal política de guerra de este régimen es en los atentados contra la más preciosa reserva de la nación: los niños. Por obra del actual gobierno, la gran mayoría de la infancia de nuestro país carece de los elementos esenciales para su subsistencia como la leche, la fruta, etc., e incluso el pan, alimento preferido de los niños que está cada vez menos al alcance de los hogares modestos. Pero aún más, las calles céntricas de las grandes ciudades, especialmente Santiago, se ven invadidas por una gran cantidad de niños que no tienen hogar, que viven de la mendicidad y que, de este modo, se inician a edad muy temprana en la delincuencia y en toda la gama de vicios propia de los regímenes capitalistas. Constituye una burla la declaración de altos personeros del gobierno y los esfuerzos ridículos que hacen con la pretensión de salvar a esa infancia con la caridad pública, cuando son ellos, precisamente, los responsables de este crimen que se comete contra los niños.

En el año 1949, fueron detenidos por diferentes delitos 47.523 niños y muchachos. En este mismo año trabajaban en la industria más de 198.801 niños y cerca de 42.548 en trabajos domésticos, sin contar a los miles de niños lustrabotas, suplementeros, vendedores ambulantes, etc.

LOS ATENTADOS CONTRA LA EDUCACION

Haciendo escarnio de la Constitución Política del Estado que señala a cada chileno el derecho a recibir educación, el actual régimen se ha distinguido más que ningún otro por liquidar en todas sus fases la educación en Chile. Este año se repitió en forma acrecentada el terrible dilema de los padres por dar educación a sus hijos a costa de inauditos esfuerzos por causa de sus escasos recursos. Más de 500 mil niños quedaron este año sin poder asistir a la escuela. La perpetuación de la ignorancia en el campo ha sido remachada por la obra del actual gobierno donde en los últimos años se ha liquidado casi totalmente las

posibilidades que tienen los niños campesinos para aprender las primeras letras. Esto, naturalmente, está de acuerdo con el plan de los terratenientes y el imperialismo de hacer de la juventud campesina, premeditadamente sumida en la ignorancia, fácil instrumento de explotación y, posteriormente, utilizarlos como rompehuelgas y como reserva segura de carne de cañón.

Es un acontecimiento diario el hecho de que el estado ruinoso de los locales escolares provoque frecuentes y graves accidentes. La persecución al profesorado y los bajos sueldos que éstos ganan ha disminuido en gran cantidad el número de profesores, especialmente de instrucción primaria; pero aún más, los propios egresados de las escuelas normales no encuentran donde ejercer su profesión. Por otra parte, debido a la carestía de la vida y de los artículos escolares y al aumento del valor de las matrículas, ha disminuido ostensiblemente el número de alumnos que pueden terminar sus estudios. Pero esta situación no sólo ha afectado a la educación primaria y secundaria, sino que se ha hecho presente en la educación superior y universitaria. Todos recordamos la enorme lucha que hubo de desarrollar el estudiantado y que contó con el apoyo de todo el pueblo, por la defensa de la Universidad de Concepción que el gobierno pretendía liquidar. Han pasado más de dos años que se quemó la Escuela de Medicina y aún el gobierno no destina un centavo para reconstruirla. Mientras tanto, prefiere comprar dos cruceros en mal estado, dados de baja por la marina yanqui y por los cuales se ha pagado una cuantiosa suma de dólares. Con este dinero se podía haber construido una moderna escuela de medicina, pero naturalmente los sirvientes del imperialismo prefieren seguir sumisamente la línea marcada por sus amos y no les importan las necesidades de nuestro país. De acuerdo con esta orientación, en el presupuesto para el año 1950 se destinó para el Ministerio de Educación el 13,4%, mientras que para el Ministerio de Defensa se asignó el 17%, sin contar la que se destina para las frecuentes y numerosas comisiones a Estados Unidos, compra de armamentos y mantención y aumento de las fuerzas represivas, lo que aumenta estos gastos al 40%, para fines totalmente ajenos a los intereses de la nación.

A esto hay que agregar los intentos de poner la educación al servicio de los planes de guerra mediante la imposición de convenios como el Bowers-Leighton que, a pesar de haber sido derrotado en su primer intento por la movilización de los estudiantes y del magisterio, las fuerzas pro imperialistas, con el Ministro falangista Leighton a la cabeza, buscan la manera de imponerlo. Este convenio establece la entrega de la educación chilena al control de "especialistas" yanquis para orientarla al servicio de los planes de guerra y de la subordinación de Chile al imperialismo, y crear, desde la infancia, una mentalidad propicia a la entrega del país.

Debido a la complaciente política del actual régimen, centenares de "técnicos" yanquis se han posesionado del control de importantes industrias, como es el caso de Huachipato, desplazando a los técnicos e ingenieros chilenos que no tienen por ello donde ejercer su profesión.

No se podría terminar esta relación sucinta de los principales problemas que aquejan a la juven-

tud, sin mencionar las dificultades enormes que encuentran los jóvenes para dedicarse a la práctica del deporte. La falta de canchas, la carestía de artículos deportivos, las malas viviendas y la falta de alimentación hacen prácticamente imposible practicar deportes. Los organismos estatales no se preocupan en absoluto de la ayuda al deporte popular. La decadencia física de nuestra raza, producto de las enfermedades y el hambre, es agravada por esta imposibilidad material en que se encuentra la juventud para practicar deportes al aire libre y gozar plenamente de este tipo de distracción.

EL IMPERIALISMO Y EL ACTUAL GOBIERNO PREPARAN A LA JUVENTUD PARA LA GUERRA

Frente a estas angustiosas condiciones de vida que sufren los jóvenes, el gobierno al servicio del imperialismo yanqui les ofrece como única salida el vestir un uniforme para servir como carne de cañón en la guerra que preparan febrilmente. El ex canciller socialcristiano Horacio Walker ofreció en la Conferencia de Cancilleres de Washington un abundante contingente de jóvenes para ser enviados a Corea o donde ordenen los amos yanquis. Para favorecer el cumplimiento de este criminal compromiso se agudiza premeditadamente la desesperación de la juventud con el objeto de que sea fácil presa de los propósitos de convertirla en un ejército mercenario. Los jóvenes conscriptos son sometidos a una preparación ideológica para convertirlos en instrumentos propicios para la intervención contra otros pueblos. Se les adoctrina en el anticomunismo, se les utiliza como fuerzas represivas contra el movimiento popular, se les usa como rompehuelgas y como mano de obra barata al servicio de los terratenientes a través del establecimiento del Trabajo Militar Obligatorio, medida típicamente fascista.

El imperialismo desarrolla una inmensa campaña de carácter ideológico dirigida especialmente a la juventud que forma parte integrante de sus planes de guerra. En esta venenosa propaganda ocupa un papel destacado el decadente cine norteamericano, que está en manos de los monopolios y banqueros yanquis. Los argumentos de las películas yanquis que exaltan al régimen capitalista y elevan a la categoría de héroes a los gangsters, crean en la juventud el hábito de la violencia zoológica y sin principios y el desprecio por la vida humana. A través del cine difunden el concepto fascista de la superioridad racial de los norteamericanos, presentando a los asiáticos, negros y latinoamericanos como bandoleros.

Las revistas de todo tipo que envían directamente de los Estados Unidos, como aquellas que se imprimen en nuestro país con material enviado por los yanquis, son también un importante vehículo de la propaganda de los imperialistas dirigida hacia la juventud. No es por casualidad que los soldados yanquis hayan cometido tales atrocidades en Corea como las denunciadas por la Federación Democrática Internacional de Mujeres. Ellas son producto de la mentalidad agresiva y criminal, de desprecio por otras razas, creada a través de una persistente propaganda de prensa, cine, radio, etc., y que ahora extienden a nuestro país con los mismos objetivos.

Un magnífico auxiliar del imperialismo en esta

empresa lo constituye la orientación reaccionaria de la jerarquía católica que por diferentes medios ataca virulentamente a la URSS, a las Nuevas Democracias, al movimiento de Partidarios de la Paz y al Partido Comunista. Para llevar esta orientación al campo de la juventud trabajadora se ha organizado la JOC (Juventud Obrera Católica) que, disfrazándose bajo el estímulo al deporte y a las aficiones artísticas de los jóvenes, trata de enfrentarlos contra las organizaciones de lucha de la clase obrera. El combatir esta penetración en el seno de la juventud trabajadora no significa que se deba librar una lucha a muerte contra el catolicismo como religión, sino que es necesario esclarecer ante los jóvenes católicos el verdadero camino para solucionar sus problemas y atraérselos tomando en cuenta sus aspiraciones.

LA JUVENTUD SE REBELA CONTRA EL HAMBRE Y LA GUERRA

Pese a la desenfadada represión y a la propaganda imperialista, la juventud no acepta sumisamente el trágico destino que pretende imponerle el imperialismo a través del actual gobierno y, por el contrario, se rebela contra el hambre creciente, contra los propósitos de enviarla a morir al servicio del imperialismo yanqui y contribuye efectivamente a la lucha por la paz y la libertad. En las grandes jornadas de lucha del proletariado de nuestro país, especialmente en los centros mineros, donde la juventud constituye un elevado porcentaje, se ha destacado en la lucha por mejores salarios y en la defensa de sus dirigentes. La existencia en estos centros, de las Juventudes Comunistas, ha sido un motor decisivo en la lucha de los jóvenes y les ha orientado permanentemente.

Por su participación en las luchas del proletariado, contra la política de hambre del actual régimen, centenares de jóvenes han sido lanzados al hambre, encarcelados, relegados y flagelados brutalmente en los calabozos de investigaciones. Cuando la cárcel y las flagelaciones no son suficientes para acallar las voces de los jóvenes, se les ha eliminado físicamente, como ocurrió con el Presidente del Comité Juvenil de Partidarios de la Paz de Coronel, compañero Salvador Lara.

Los estudiantes han escrito importantes páginas de lucha en defensa de la educación y contra la penetración imperialista en la enseñanza nacional, contra el intento de imponer el convenio Bowers-Leighton. Los estudiantes han estado junto al pueblo en la lucha contra las leyes represivas y contra la carestía de la vida. Un destacado papel en estas batallas les ha correspondido a los estudiantes que militan en las Juventudes Comunistas, que en los hechos han sido los orientadores y guías de las luchas estudiantiles.

En la campaña nacional de recogida de firmas la juventud ha jugado un importante papel. Para el Llamamiento de Estocolmo la juventud recolectó la cantidad de 60 mil firmas. Actualmente lleva recogidas 71 mil firmas por un Pacto de Paz, de las cuales 41 mil ha recogido la juventud de Santiago. En casi todas las provincias hay constituidos Comités Juveniles por la Paz, de los cuales merece destacarse por su magnífica labor el Comité Juvenil de Copiapó que cuenta con dos audiciones radiales, el Comité "Salvador Lara" de Coronel donde participa

la gran mayoría de los jóvenes mineros de esa localidad y el de Osorno que ha recolectado la casi totalidad de las firmas que ha aportado esa provincia.

Es digno de destacar también el importante aporte a la lucha por la paz que significa el repudio al envío de tropas a Corea por parte de las más importantes organizaciones estudiantiles del país como la FECH, FEMICH, secundarios, etc. El Comité Juvenil Nacional de Partidarios de la Paz cuenta con la adhesión del Comando Nacional de Estudiantes Secundarios, Federación de Estudiantes Nocturnos, Federación de Estudiantes Comerciales, Juventud Radical Doctrinaria, Juventud Democrática del Pueblo, etc. Está al frente de este Comité una distinguida estudiante católica.

Sin embargo, el movimiento juvenil de partidarios de la paz tiene aún serios defectos que se necesitan superar. Uno de ellos es su falta de amplitud. Los hechos han demostrado que es posible incorporar a nuevas organizaciones a la lucha por la paz y ampliar mucho más la recogida de firmas.

EL FESTIVAL DE BERLÍN

Un paso de extraordinaria importancia en la ampliación del movimiento de Partidarios de la Paz ha sido el envío de una amplia y representativa delegación de la juventud chilena al Festival realizado en Berlín. Integraron esta delegación elementos de todos los partidos —liberales, socialcristianos, falangistas, radicales, socialistas, comunistas— creyentes y no creyentes, con o sin partido, en representación de organizaciones tan importantes como la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios, la FECH, CTCH, Comité de Jóvenes Partidarios de la Paz, etc.

El Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz ha sido un aporte inestimable de la juventud del mundo entero por mantener la paz. Demostró que los jóvenes, por sobre las fronteras, por encima de sus diferencias ideológicas y sus diferentes sistemas de vida, se pueden y deben unir en torno al común anhelo de la paz. La delegación chilena, a pesar de su heterogénea composición, al contacto con los jóvenes de 104 naciones, especialmente con los de la URSS y los países de Democracia Popular, no ha podido menos que comprometerse firmemente a contribuir con su esfuerzo al mantenimiento de la paz.

La presencia de la delegación chilena en el Festival de Berlín contribuirá indudablemente a estrechar los lazos de amistad de nuestra juventud con las organizaciones internacionales de los jóvenes, como la Federación Mundial de Juventudes Democráticas que agrupa a 72 millones de muchachas y muchachos de 78 países, y la Unión Internacional de Estudiantes que agrupa a más de 5 millones de estudiantes de 71 países.

FORJAR UN GRAN FRENTE JUVENIL ANTIIMPERIALISTA

Las Juventudes Comunistas deben contribuir a la formación del Frente Nacional antilimperialista y antiloligárquico que llamó a constituir el Partido creando un movimiento juvenil que agrupe a la inmensa mayoría de la juventud chilena y la incorpore decididamente a las luchas del pueblo por liberarse definitivamente de la dominación del imperialismo. Este movimiento juvenil antilimperialista

debe levantarse sobre la base de la defensa intransigente de los derechos de la juventud y a través de la vinculación directa de sus reivindicaciones con los grandes problemas nacionales. En el terreno de la juventud obrera, los comunistas deben luchar por terminar con los salarios de hambre, por imponer el principio de "a igual trabajo, igual salario" y por impedir la cesantía, etc. Los jóvenes campesinos deben ser organizados para conseguir mejores salarios, para conseguir educación, para obtener ayuda en el deporte y para incorporarlos, a través de estas reivindicaciones, a la lucha por la liquidación del latifundio. Los estudiantes, que, en su inmensa mayoría, se encuentran ya organizados, tienen también múltiples reivindicaciones por las cuales luchar. Todas estas luchas de los jóvenes de los diferentes sectores por solucionar sus problemas deben ser dirigidas y orientadas por los jóvenes comunistas que deben trabajar con métodos propios de la juventud con la perspectiva de incorporarlos al gran Frente Nacional Antilimperialista, a través de la lucha por sus reivindicaciones específicas. Para cumplir con este objetivo, los jóvenes comunistas deberán conocer profundamente los problemas de la juventud, plantear la salida justa para cada uno de ellos y esclarecer ante las masas de jóvenes la vinculación estrecha que existe entre la solución de sus problemas y la necesidad de introducir profundos cambios en la estructura política del país, que signifiquen sacar a Chile del campo de la guerra y terminar con la dominación imperialista.

TRABAJEMOS DE ACUERDO CON EL ESPÍRITU DE LA JUVENTUD

No debemos olvidar ni por un instante que la juventud es un sector con características propias y que, por lo tanto, es necesario llegar hasta ella teniendo en cuenta su amor al deporte, al arte, a las recreaciones sanas, etc. El hecho frecuente que olvidamos estas aficiones de la juventud ha contribuido a aislarlos de los jóvenes y a que dejemos este importante campo a merced de sus enemigos, los que se apoderan de él y lo utilizan para alejar a la juventud de su lucha reivindicativa y, a través de la prédica de apoliticismo, sustraerla de las luchas del pueblo e incluso convertirla en punta de lanza contra las organizaciones de la clase obrera. Nuestro deber consiste en fomentar estas inquietudes juveniles para ganar a los jóvenes a través de ellas y de sus reivindicaciones concretas para las grandes luchas que libra actualmente el pueblo de Chile.

El olvidar las aficiones propias de los jóvenes es una de las formas de sectarismo, pero existe también la resistencia a actuar en los organismos de masas de la juventud y a trabajar directamente en aquellos centros donde los jóvenes estudian, trabajan o practican deportes. En este sentido el VI Pleno fue un paso fundamental para reaccionar contra esta tendencia y señaló concretamente que los jóvenes comunistas deben organizarse en los centros de masas donde actúan y que no debe haber ninguno de ellos que esté fuera de algún organismo de masas, sea éste de carácter sindical, cultural, deportivo, etc. Sin embargo, a dos años de la realización de este Pleno no podemos afirmar que se hayan superado los defectos que él condenó y que se esté aplicando fielmente la justa orientación que entregó

en sus resoluciones. Por eso es necesario, hoy más que nunca, y frente a las urgentes tareas que se nos plantean, que los jóvenes comunistas, en cada provincia, en cada localidad, con la ayuda del Partido, se liguén más profundamente al resto de los jóvenes, discutan con ellos sus problemas, planteen el camino justo para solucionarlos y organicen e impulsen la lucha por sus reivindicaciones.

ELEVAR EL NIVEL IDEOLOGICO DE LA JUVENTUD

Para educar a las masas de la juventud, para encontrar el camino justo en la solución de sus problemas, los jóvenes comunistas deben elevar permanentemente su nivel ideológico. Por esto se pone a la orden del día, como una tarea importante y fundamental, el estudio planificado, desde la dirección a la base, de los documentos del Partido y de la Juventud, de los textos de los clásicos del marxismo-leninismo-stalinismo. En este sentido constituye un positivo esfuerzo la elaboración del "curso sobre la juventud", que es el curso primario y elemental que todo joven comunista debe conocer y que debe ser aprovechado en todo su contenido. El estudio político dentro de la juventud debe ser realizado de acuerdo con las condiciones que existan en cada lugar y según el nivel cultural de los jóvenes, adaptando los cursos a su grado de asimilación. Un importante medio de educación de masas y para la juventud Comunista es la divulgación de las grandiosas conquistas de la juventud y del pueblo de aquellas naciones liberadas definitivamente de la esclavitud capitalista. Señalar el contraste que existe entre la vida penosa de los jóvenes del mundo capitalista y la vida radiante de los jóvenes de la Unión Soviética y de las Nuevas Democracias.

El sectarismo existente en las Juventudes Comunistas y su bajo nivel político hicieron que fuera un campo propicio para los planteamientos aventureros y puchistas de la camarilla de Luis Reinoso. Con la ayuda del Partido, vanguardia indiscutida del movimiento popular y democrático de nuestro país, las Juventudes Comunistas han logrado superar la seria crisis que afrontaron y se esfuerzan por superar los defectos que aún existen en su trabajo.

La autonomía de las Juventudes Comunistas, insistimos una vez más, no consiste en que elaboren una línea política independiente, sino que, con métodos propios aplican entre las masas de la juventud la línea política del Partido. En el Partido Comunista hay una sola línea elaborada democráticamente por los órganos correspondientes del Partido. En la elaboración de esta línea participan los jóvenes comunistas que forman parte de los organismos dirigentes del Partido, desde la Comisión Política hasta los Comités Locales o Comunes. Por lo tanto, no hay ni pueden haber dos o más centros de dirección de los comunistas. Los jóvenes comunistas deben ser educados en el cariño y respeto hacia el Partido, único dirigente de las luchas de nuestro pueblo. El Partido debe comprender, a su vez, la importancia que tiene la existencia de un movimiento juvenil antilimperialista y prestar su ayuda permanente a las Juventudes Comunistas para que jueguen su papel de motor en las luchas de los jóvenes de los diferentes sectores y aplique fielmente la línea señalada por el Partido para conseguir la solución de los problemas que sufre el pueblo chileno.

Fundamentos teóricos del Manifiesto de Junio

En nuestro Partido se está realizando, principalmente en la región de Santiago, un intenso estudio colectivo. Son centenares los cursos y cursillos que funcionan en los organismos directivos, en importantes frentes de trabajo, en las comunas, comités locales y células. Ahora último, han empezado a funcionar también seminarios, en los cuales se estudian los problemas de la revolución chilena a la luz de la Historia del Partido y de las demás obras clásicas del marxismo. Fruto de uno de estos seminarios, es el trabajo de los compañeros Alejandro Cáceres y Ricardo Gómez sobre el Manifiesto de junio de nuestra Comisión Política. Publicamos a continuación las partes esenciales de dicho trabajo:

LA DOMINACION IMPERIALISTA Y FEUDAL SOBRE CHILE

El Manifiesto dice que: "La causa de fondo de la miseria y el atraso, del hambre y de la crisis que sufre Chile reside en la dominación del imperialismo y la oligarquía feudal".

Caracterizando al imperialismo, el camarada Stalin lo define en "Cuestiones del Leninismo" como "la explotación más descarada y la opresión más inhumana de los centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. El objetivo de esta explotación es la obtención de superganancias".

Como Chile es un país dependiente que se encuentra dentro de la esfera de influencia del imperialismo yanqui, sufre esta explotación y opresión de que habla el camarada Stalin, agudizadas al máximo en este período de preparación bélica en que están empeñados los monopolios norteamericanos.

Chile, al igual que los otros países de la América Latina, "Ofrece el espectáculo de un desenvolvimiento monstruoso y unilateral de su vida económica, deformada con vistas a abastecer el mercado extranjero de uno o dos productos, preferentemente de materias primas o artículos alimenticios, cuya extracción, acondicionamiento o cultivo es propiedad de monopolios yanquis. De esta manera, el interés primordial de la producción no está determinado por las necesidades del abastecimiento del país, sino por las urgencias monopolistas de las poderosas concentraciones industriales que aspiran a la exclusividad de las materias primas o al suministro de determinados productos a la metrópolis o al Mercado Internacional que controlan". ("Para un Pronunciado del dólar", de R. Arismendi, Pág. 159).

En el caso de nuestro país, el imperialismo nos obliga a ser meros productores de cobre, salitre y otras materias primas estratégicas, deformando nuestra economía y convirtiéndonos en nación dependiente.

Además del dominio absoluto de la Economía Nacional por parte del imperialismo, que trae como consecuencia la miseria, el atraso, el hambre y la crisis, hay que agregar la influencia decisiva que ejerce en el plano político disponiendo a su antojo de parlamentarios, funcionarios, ministros e incluso del propio Presidente, que son fieles sirvientes de sus órdenes.

El imperialismo no sólo ejerce su influencia de-

cisiva en el campo económico y político, sino que también pretende avasallar nuestro modo de pensar a través de la propaganda que hace por medio de la prensa, radio, cine, etc., y por la intromisión directa en nuestra educación pública, como es el caso del convenio educacional Leighton-Bowers.

A todo esto hay que agregar las formas feudales y semi feudales de explotación de la tierra por parte de un pequeño grupo de terratenientes que retrasa el desarrollo capitalista del país.

La agricultura chilena se caracteriza por su atraso. La producción agraria se reduce año tras año (desde 1938 a 1941 disminuyó en una quinta parte) y en estos últimos años, hasta 1950 esta disminución se ha acentuado, profundizando la crisis en la producción agropecuaria en general. De los 27 millones de hectáreas, que son la superficie agrícola del país, hay 8,5 millones de hectáreas arables, de las cuales sólo se trabajan 2,5 millones.

El atraso de la agricultura tiene su causa en el monopolio de la tierra que está en manos de la oligarquía terrateniente formada por poco más de 600 individuos, quienes mantienen relaciones de producción y de propiedad semi-feudales.

Los métodos de explotación de la tierra son primitivos, anticientíficos; el riego, los abonos, la maquinaria agrícola, sólo se aplican en pequeña escala y esto por los grandes terratenientes. Por tanto predomina el arado de palo, la carreta y la yunta de bueyes. Debido a este atraso, a estos métodos primitivos, a la limitación de la superficie de siembra, nuestro pueblo sufre un déficit alimenticio muy grande, con las graves consecuencias que esto acarrea, además de la escasez de materias primas agrícolas y ganaderas para la industria.

Los latifundistas explotan a la gran masa campesina por diversos métodos. Los salarios de los trabajadores agrícolas son los más bajos del país y el hecho que una parte de este mísero jornal no sea pagado en dinero, sino en las llamadas "regalías", contribuye a que estos trabajadores no puedan comprar artículos de consumo en el mercado (vestuario, alimentos, artículos manufacturados, etc.), lo que perjudica a la industria nacional al disminuir a la mitad el número de consumidores del país, lo que significa entorpecer el desarrollo capitalista de Chile.

Cómo si esto fuera poco hoy día el pueblo de Chile enfrenta un nuevo peligro de parte del imperialismo que para someterlos a una mayor subyu-

gación y no conforme con controlar la totalidad de nuestras fuentes de riquezas, ha elaborado sus planes para someter a la agricultura que era lo único que escapaba a su control directo. Y como para este propósito ya no le basta su aliado, la oligarquía, se ha afirmado en este gobierno títere y ha suscrito con él a principios de este año, un monstruoso "Convenio Agrícola", bajo el pretexto de ayuda técnica y monetaria para poner en explotación nuevos campos, pero su verdadero contenido es poner a la agricultura al servicio del imperialismo para sus planes guerrillistas. Los trabajadores agrícolas deberán pasar más hambre, los campesinos pobres y medios pagarán más contribuciones y a la vez toda la producción agropecuaria se utilizará para la preparación de la guerra, dejando al pueblo chileno sin los productos de la agricultura y ganadería porque ellos serán enviados al extranjero.

Todo lo expresado anteriormente pone de manifiesto la justeza del Documento del Partido al establecer que el atraso y miseria del pueblo chileno obedece a la opresión del imperialismo aliado al gran latifundio.

El manifiesto plantea que: "La defensa y la lucha por la paz es de vital interés para la nación".

En una declaración el camarada G. González ha dicho: "La política de guerra del imperialismo norteamericano, significa y significará agudizamiento de la crisis, de la miseria y del hambre en los países latinoamericanos, además del tributo de sangre que se les impondrá si prosperan los planes de Washington". Agrega esta declaración: "Por la vía de la sumisión a Wall Street es imposible obtener garantías para Chile a fin de ponerlo a resguardo de estas consecuencias de la política bélica.

"Lo que procede es sacar al país de la dependencia del imperialismo norteamericano y, al mismo tiempo, producir las transformaciones económicas que se precisan respecto a la atrasada agricultura nacional. En este sentido, el Partido Comunista dice al pueblo chileno que sólo podrá asegurar su progreso, su bienestar y su libertad, mediante la nacionalización de las industrias fundamentales que hoy están en manos de los imperialistas y la realización de una profunda reforma agraria que entregue la tierra a los que la trabajan".

Esta lucha por la paz nos permite unir a los más amplios sectores de la nación y acelerar la caída del imperialismo, porque "en la paz se fortalece el movimiento de liberación nacional y social de los pueblos, en tanto que el imperialismo pierde terreno, se auto devora con la crisis que lo corroe aproximándose a su fin". (Principios, Nº 1).

DESARROLLO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA BURGUESA Y PAPEL DEL PROLETARIADO EN ELLA

El manifiesto de nuestra Comisión Política indica que: "Los obreros, los campesinos, los empleados, los profesionales, los capitalistas nacionales, la inmensa mayoría del país" ha sido y es víctima de la dominación del imperialismo y la oligarquía feudal sobre nuestro país. Sobre todo ahora que los monopolios y los gobernantes norteamericanos se hayan empeñado en preparar la nueva guerra mundial contra la URSS y las democracias populares. Agrega el manifiesto que con esta política de la prepara-

ción de la guerra, en la que el Gobierno de González Videla se ha embarcado por completo, "se beneficia un grupo reducido de terratenientes, de magnates industriales y de nuevos ricos creados por el régimen".

O sea, que no sólo el proletariado sufre las consecuencias de la dominación imperialista y feudal, sino que la sufre todo el pueblo, excepto un puñado de explotadores nacionales.

De aquí se deduce la necesidad de unir en un Frente Unico antiimperialista y antifeudal a la clase obrera, a los campesinos, a la pequeña burguesía y a sectores de la burguesía nacional; dicho Frente Unico, que debe ser dirigido por el proletariado tiene que realizar transformaciones profundas en la estructura económica de nuestro país, que nos permitan llevar a su término la revolución democrática burguesa.

Por eso, el manifiesto nos indica que: "Es deber de la clase obrera impulsar la incorporación de los más vastos sectores, incluso de la burguesía nacional, al ancho y poderoso cauce de la lucha antiimperialista, antiguerrera y antifeudal".

¿Es justa esta posición que nos plantea el Partido?

Como tarea revolucionaria para cumplir los objetivos de la revolución democrática burguesa, se plantea al proletariado chileno realizar alianza con distintos sectores interesados en la liberación del país.

Sin embargo, es necesario insistir que el aliado principal y fundamental del proletariado son los campesinos porque como dice Lenin "los campesinos son susceptibles de actuar como los más perfectos y radicales defensores de la revolución democrática... ya que sólo una revolución plenamente victoriosa puede darle al campesino, en materia de reforma agraria, todo cuanto el campesino quiere, con lo que sueña y necesita para salir de la abyección de la servidumbre y de las tinieblas, del embrutecimiento y del servilismo, para mejorar sus condiciones de existencia en la medida de que es posible en el régimen de la economía mercantil. Hay más aún, la clase campesina hallase vinculada a la revolución, no solamente por la reforma agraria radical, sino, además, por sus intereses generales y permanentes. Incluso para luchar con el proletariado el campesino tiene necesidad de la democracia, pues sólo el régimen democrático es capaz de representar exactamente sus intereses y de darle la preponderancia como masa, como mayoría". (Obras escogidas de Lenin, tomo 11, página 97).

Mientras el Partido no comprenda que el aliado fundamental y decisivo del proletariado son los campesinos, a quienes debemos ganar para la causa de la Revolución Democrática, ésta no se desarrollará con ritmo acelerado. Hace ya muchos años que Engels decía que: "La conquista del poder político por el partido se ha convertido en una empresa del futuro inmediato"... "Para conquistarlo, el Partido debe primero salir de la ciudad al campo y hacerse fuerte en el campo". (Cuestiones del Leninismo de Stalin, página 48).

Establecida esta aclaración previa, examinemos el problema de los principios fundamentales del Leninismo que sirven de partida para la solución de los problemas de la revolución en los países coloniales y dependientes.

¿Cuál es el punto de partida al examinar los problemas del movimiento revolucionario en los países coloniales y dependientes?

Este punto de partida es "establecer una **diferencia estricta** entre la Revolución en los países imperialistas, en los países que oprimen a otros pueblos, y la Revolución en los países coloniales y dependientes, en los países que soportan la opresión imperialista de otros Estados. La revolución en los países imperialistas es una cosa: en ellos, la burguesía es la opresora de otros pueblos; en ellos, la burguesía es contra revolucionaria en todas las etapas de la revolución; en ellos, falta el factor nacional como factor de lucha emancipadora. La revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa; en ellos, la opresión imperialista de otros Estados es uno de los factores de la revolución; en ellos, esta opresión no puede dejar de afectar también a la burguesía nacional; en ellos, en una determinada etapa y durante un determinado período, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo; en ellos, el factor nacional, como factor de lucha por la emancipación, es un factor de la revolución".

"He aquí lo que a este respecto decía Lenin en su informe sobre el problema nacional y colonial en el Segundo Congreso de la I.C.: "¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? **Es la distinción entre pueblos oprimidos y pueblos opresores.** Nosotros subrayamos esta distinción en oposición a la Segunda Internacional y a la democracia burguesa". (La cuestión nacional y colonial de Stalin, página 281, Edición Problemas).

Establecido el punto de partida para la exacta comprensión de los problemas que plantea la revolución en los países coloniales y dependientes, el camarada Stalin define las particularidades características de la existencia y desarrollo de estos países en la siguiente forma:

"En primer lugar en que estos países viven y se desarrollan bajo la opresión del imperialismo.

En segundo lugar, en que la existencia de una doble opresión, la opresión interior (de su burguesía) y la opresión exterior (de la burguesía imperialista extranjera) agudiza y acentúa en estos países la crisis revolucionaria.

En tercer lugar, en que en algunos de estos países el capitalismo crece con ritmo acelerado, engendrando y cristalizando una clase más o menos numerosa de proletarios indígenas.

En cuarto lugar, en que a medida del crecimiento del movimiento revolucionario, la burguesía nacional de estos países se escinde en dos partes: una parte revolucionaria (la pequeña burguesía) y otra conciliadora (la gran burguesía), de las cuales la primera continúa la lucha revolucionaria, mientras que la segunda entra a formar bloque con el imperialismo.

En quinto lugar, en que al lado del bloque imperialista se va formando en estos países otro bloque, el bloque de los obreros y de la pequeña burguesía revolucionaria, bloque antimperialista que tiene por objetivo la emancipación total frente al imperialismo.

En sexto lugar, en que el problema de la hegemonía del proletariado en estos países y la liberación de las masas populares de la influencia de la burguesía nacional conciliadora adquiere cada vez mayores caracteres de palpitante actualidad.

En séptimo lugar, en que estas circunstancias facilitan considerablemente la compenetración del movimiento nacional liberador de estos países con el movimiento proletario de los países avanzados del Occidente.

De esto se deducen, por lo menos tres conclusiones.

1.— Es imposible obtener la emancipación de los pueblos coloniales y dependientes frente al imperialismo sin una revolución triunfante: la emancipación no se obtiene sin esfuerzo.

2.— Es imposible impulsar la revolución y conquistar la emancipación total de las colonias y de los países dependientes, desarrollados en el sentido capitalista, sin aislar a la burguesía nacional conciliadora, sin liberar a las masas revolucionarias pequeño-burguesas de la influencia de esta burguesía, sin llevar a cabo la hegemonía del proletariado, sin organizar a los elementos avanzados de la clase obrera en un Partido Comunista independiente.

3.— Es imposible lograr una victoria firme en los países coloniales y dependientes sin una compenetración efectiva entre el movimiento de emancipación de estos países y el movimiento proletario de los países avanzados del Occidente.

La tarea fundamental de los comunistas de los países coloniales y dependientes consiste en basar su trabajo revolucionario en estas conclusiones" (La Cuestión Nacional y Colonial de Stalin, página 260, Edición Problemas).

Según el camarada Stalin existen "por lo menos tres categorías de países coloniales y dependientes". En primer lugar países que carecen o casi carecen de un proletariado propio y nada desarrollados en el sentido industrial. En segundo lugar países poco desarrollados en el sentido industrial y con un proletariado relativamente poco numeroso. En tercer lugar, países más o menos desarrollados en el sentido capitalista y que cuentan con un proletariado nacional más o menos numeroso.

De acuerdo con esta definición, Chile se encuentra entre los países señalados en el tercer lugar. Lo fundamental en las condiciones de existencia de estos países, dice el camarada Stalin "consiste, no sólo en que la burguesía nacional se ha escindido en Partido Revolucionario y Partido Conciliador, sino ante todo, en que la parte conciliadora de esta burguesía ha conseguido ya ponerse de acuerdo, en lo fundamental con el imperialismo. Temiendo más a la revolución que al imperialismo... esta parte de la burguesía... se pasa con armas y bagajes al campo de los enemigos irreconciliables de la revolución, formando un bloque con el imperialismo contra los obreros y campesinos de su propio país. No se puede conseguir la victoria de la revolución sin deshacer este bloque", "la tarea consiste en crear un bloque revolucionario antimperialista y asegurar la hegemonía del proletariado en él". "El Partido Comunista puede y debe entrar a formar parte de un bloque abierto con el ala revolucionaria de la burguesía, con objeto de que al aislar a la burguesía nacional conciliadora pueda arrastrar tras sí a la lucha contra el imperialismo a las masas de millones de hombres de la pequeña burguesía rural y urbana". (Stalin, Obras citadas, página 262).

La formación de este bloque de liberación nacional es de urgente necesidad para cumplir el progra-

ma de la Revolución Democrática Burguesa que el manifiesto enuncia de la siguiente manera: Un gobierno "que saque al país del campo de la guerra y lo incorpore al campo de la paz, de la democracia y del progreso. Bajo tal gobierno —y a través de la movilización de todas las fuerzas progresistas— debe irse a la transformación del Estado en una república democrática, a un mejoramiento substancial de las condiciones de vida de las masas, a la nacionalización de las empresas imperialistas, a la liquidación del latifundio y al desarrollo independiente de la economía chilena".

Como se ha visto anteriormente, para llevar a su término la Revolución Democrática Burguesa en los países coloniales y dependientes es necesario que el proletariado juegue un rol hegemónico, dirigente, en su desarrollo.

Refiriéndose a esto Lenin dice: "El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la Revolución Burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, que debe participar del modo más enérgico y más decidido en la lucha por el democratismo proletario consecuente, en la lucha por llevar hasta su término la revolución. No podemos salirnos del marco democrático burgués... Pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos en los límites del mismo luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura". (Obras Escogidas de Lenin, tomo 11, página 48).

"La clase obrera está **absolutamente interesada** en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es indudablemente beneficiosa para la clase obrera la eliminación de todas las viejas reminiscencias que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo".

"Por eso la Revolución Burguesa es **extremadamente beneficiosa para el proletariado.** La Revolución burguesa es **absolutamente** necesaria para los intereses del proletariado. Cuánto más completa y decidida, cuánto más consecuente sea la Revolución Burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo". (Lenin, Obras citadas, página 46).

"El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: De que se limite a ser un mero auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje, contra la autocracia, pero políticamente impotente, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular". (Lenin, Obra citada, página 13).

Esta es la idea fundamental del manifiesto de nuestro Partido, a saber que en estos momentos el proletariado chileno debe independizarse completamente de todo seguidismo frente a la burguesía y pequeña burguesía.

Lenin establece claramente que: "El social demócrata (el comunista) no debe olvidar nunca, ni por un instante la inevitabilidad de la lucha de clases del proletariado por el socialismo, contra la burguesía y la pequeña burguesía más democrática y republicana. Esto es indiscutible. De esto se desprende la necesidad absoluta de un partido separado e independiente y rigurosamente clasista de la social democracia. De aquí se desprende el carácter temporal de

nuestra consigna de combatir junto con la burguesía, el deber de vigilar rigurosamente al aliado como si se tratara de un enemigo". (Lenin, Obras citadas, página 85).

Por su parte el camarada Stalin establece cuál debe ser la política del proletariado dentro del bloque revolucionario antimperialista en los países coloniales y dependientes. "¿Cómo debe entenderse el Frente Unico con la burguesía nacional... en la revolución colonial? ¿Quiere esto decir que los comunistas no deban agudizar la lucha de los obreros y campesinos contra los terratenientes y la burguesía nacional, que el proletariado deba sacrificar, aunque sea en grado mínimo, aunque sea por un minuto, su independencia? No, no quiere decir esto. El Frente Unico sólo puede tener significación revolucionaria en las condiciones y en el caso de que no impida al Partido Comunista desarrollar su labor política y de organización independiente, organizar al proletariado como fuerza política independiente, levantar a los campesinos contra los terratenientes, organizar abiertamente la revolución de los obreros y campesinos y preparar, de este modo, las condiciones precisas para realizar la hegemonía del proletariado". (La Cuestión Nacional y Colonial de Stalin, página 286, Edición Problemas).

En lo que se refiere a la vanguardia política del proletariado, al "Partido separado e independiente y rigurosamente clasista de la social democracia", debe poseer características especiales que le permitan cumplir los objetivos de la Revolución Democrática Burguesa. Estas características del Partido se definen en "PRINCIPIOS" de mayo de 1950, artículo de Lu Chao Tsi: "Para que la clase obrera y su Partido político, el Partido Comunista puedan llegar a ser el centro de reunión de todas las fuerzas antimperialistas nacionales y dirigir con éxito el Frente Unico de la nación, para alcanzar la victoria es necesario, en el curso de una lucha prolongada, crear un Partido Comunista armado de la teoría marxista-leninista, que posea el arte de la estrategia y de la táctica, que haga su autocritica y que tenga una disciplina severa, estrechamente ligado a las masas".

GOBIERNO PROVISORIO Y NUEVO GOBIERNO

El manifiesto de la Comisión Política dice: "El Partido Comunista considera que el actual gobierno no da garantías para la elección. Iniciada ya la campaña electoral y mientras el pueblo logra imponer un cambio más a fondo, se necesita un gobierno provisorio, que respete los derechos de todos los ciudadanos y partidos, que derogue las leyes represivas y dé amplia libertad de prensa, radio, reunión y sufragio a todas las candidaturas, a fin de que la nación decida el camino que desea seguir".

En cuanto al nuevo gobierno el manifiesto dice: "La nación chilena necesita un nuevo gobierno ampliamente representativo, de unión democrática, que saque al país del campo de la guerra y lo incorpore al campo de la paz, de la democracia y del progreso. Bajo tal gobierno, y a través de la movilización de todas las fuerzas progresistas, debe irse a la transformación del Estado en una República Democrática, a un mejoramiento substancial de las condiciones de vida de las masas, a la nacionalización de las empresas imperialistas, a la liquidación del latifundio

y al desarrollo independiente de la economía chilena".

La Revolución Democrática Burguesa es un proceso que se compone de varias etapas más o menos largas. Dentro de este proceso, en los actuales momentos, estos planteamientos del manifiesto corresponden precisamente a dos etapas o períodos de este proceso: la etapa del gobierno provisorio que es muy corta, pues se trata de un objetivo táctico muy inmediato y muy necesario en el momento político que estamos viviendo, ya que lo que plantea es obtener amplias garantías y libertad para que el pueblo exprese libremente su voluntad en la elección presidencial. La etapa del nuevo gobierno es más larga, pues se propone la realización de gran parte del programa de la Revolución Democrática Burguesa.

Es necesario dejar en claro cual es el camino comunista para derrocar al actual gobierno y llegar a establecer un gobierno provisorio.

Este camino no es el camino golpista o el de la acción de pequeños grupos terroristas, sino que se obtendrá a través de la acción de las más amplias masas populares dirigidas por su partido de vanguardia, el Partido Comunista.

El camarada Stalin dice: "Se tiene razón cuando se dice que el Partido debe marchar hacia adelante. Es esta una tesis corriente del marxismo, sin cuya observación no existe ni puede existir un verdadero Partido Comunista. Pero esto no es más que una parte de la verdad. La verdad entera consiste en que

el Partido no sólo debe marchar hacia adelante, sino también arrastrar tras de sí a las grandes masas. Marchar hacia adelante sin arrastrar a las grandes masas significa, de hecho, quedarse rezagado del movimiento, quedarse a la cola del movimiento. Marchar hacia adelante separándose de la retaguardia, no sabiendo llevar la retaguardia, significa cometer un exceso capaz de hacer fracasar el movimiento de avance de las masas durante un determinado período de tiempo. La dirección leninista consiste precisamente en que la vanguardia sepa arrastrar tras de sí a la retaguardia, en que la vanguardia marche hacia adelante sin apartarse de las masas. Pero para que la vanguardia no pueda apartarse de las masas, para que la vanguardia pueda conducir efectivamente tras de sí a las grandes masas, para ello se requiere una condición decisiva, y esta es precisamente que las mismas masas se convencen por su propia experiencia de lo acertado de las indicaciones, directivas y consignas de la vanguardia. . . . El Partido solo, el grupo de vanguardia solo, sin el apoyo de las grandes masas no se haya en estado de hacer la revolución: la revolución, se "hace", en fin de cuentas, con las masas de millones de trabajadores". (La Cuestión Nacional y Colonial de Stalin, página 297, Edición Problemas).

Cualquier otro camino significa aislar al Partido de las masas y el camarada Stalin lo califica "de aventurerismo en la política".

ALEJANDRO CACERES Y RICARDO GOMEZ.

LA HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Hace 13 años, el 1º de octubre de 1938, salió a la luz la obra clásica de Stalin: "Compendio de la Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la U.R.S.S."

Esta obra es una sencilla y profunda sintetización científica de la riquísima experiencia del gran Partido Bolchevique y, al mismo tiempo, una verdadera enciclopedia de los conocimientos fundamentales del marxismo-leninismo.

Con motivo del 13º Aniversario de la publicación de esta obra, el diario "Pravda" ha escrito:

"El libro stalinista, "Compendio de la Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S." es una poderosa arma ideológica de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países. Apoyándose en la experiencia histórica del P. C. (b) de la U.R.S.S., los Partidos Comunistas y Obreros de los países de democracia popular dirigen con éxito la construcción del socialismo, educan a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo, de la fidelidad y del amor a la Unión Soviética.

"Los Partidos Comunistas de los países capitalistas, que se guían por los principios ideológicos, organizativos, políticos y teóricos del bolchevismo, luchan abnegadamente por los intereses vitales de los trabajadores, por la paz, la democracia y el socialismo".

Centenares de millones de hombres de todos los países se inspiran, en su acción revolucionaria, en las enseñanzas y experiencias contenidas en el "Compendio de la Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S."

Esta obra debe ser el libro de cabecera de todo comunista. Su estudio individual y colectivo, de modo permanente, es y debe ser una de las principales preocupaciones de nuestro Partido en su propósito de elevar cada vez más el nivel ideológico de todos sus miembros.

Una inmensa contribución al mantenimiento y a la consolidación de la paz

Los partidarios de la paz han acogido en todos los países con enorme entusiasmo la respuesta del camarada I. V. Stalin a un redactor de "Pravda" acerca del arma atómica. Las palabras veraces y de claridad cristalina del gran abanderado de la paz, del guía y maestro de todos los trabajadores, se han difundido con la rapidez del rayo por todos los países y continentes, han penetrado en los rincones más apartados del globo terráqueo y han llegado hasta las mentes y los corazones de centenares de millones de personas sencillas, encontrando en todas partes apocyp y aprobación ardientes.

La opinión democrática de todos los países caracteriza justamente la respuesta del camarada Stalin como un documento de importancia histórico-universal, como una nueva e inmensa aportación a la causa de la defensa de la paz, como una nueva demostración del carácter consecuente e invariable de la política de paz de la Unión Soviética. El periódico chino "Zhenminzhibao" escribe que "la respuesta del camarada Stalin acerca del arma atómica es un gran llamamiento a la paz en todo el mundo, llamamiento que asesta un duro golpe a los propósitos agresivos de los atomistas yanquis, que infunde inmensas energías a todos los pueblos del mundo amantes de la paz y que fortalece ilimitadamente la fe en la causa de la defensa de la paz en el mundo entero".

La respuesta del camarada I. V. Stalin a un redactor de "Pravda" expresa los anhelos de la aplastante mayoría de la población del globo terráqueo, descarga la tensa situación internacional y da nuevas fuerzas al movimiento de los combatientes de la paz. El camarada Stalin ha desenmascarado sin piedad una vez más las calumnias que los imperialistas vierten intensamente contra el campo de la paz y de la democracia a fin de atizar la histeria de guerra. Ha puesto al desnudo ante el mundo entero la política agresiva y los fines rastrores de los imperialistas yanqui-británicos.

"Los políticos de los EE. UU. —ha dicho el camarada Stalin— no pueden por menos de saber que la Unión Soviética está no sólo contra el empleo del arma atómica, sino también a favor de su prohibición y de que cese su producción. Como se sabe, la Unión Soviética ha exigido en varias ocasiones la prohibición del arma atómica, pero siempre ha recibido la negativa de las potencias del bloque atlántico. Ello significa que, en caso de agresión de los Estados Unidos a nuestro país, los círculos gobernantes de los Estados Unidos emplearán la bomba atómica. Es precisamente esta circunstancia la que ha obligado a la Unión Soviética a tener el arma atómica para recibir a los agresores plenamente preparados.

Como es natural, los agresores querían que la Unión Soviética estuviera desarmada en caso de ser agredida por ellos. Pero la Unión Soviética no está

de acuerdo con eso y piensa que hay que recibir plenamente preparado al agresor".

La respuesta del camarada I. V. Stalin pulveriza la leyenda fabricada por los propagandistas de Wall Street sobre el supuesto monopolio atómico de los Estados Unidos, leyenda que ha sido utilizada por los herederos norteamericanos de Hitler como medio de intimidación de los pusilánimes, como medio de presión y chantaje a fin de desencadenar la guerra por la dominación mundial de los multimillonarios yanquis.

Todos los pueblos amantes de la paz, todos cuantos estiman los intereses de la paz, expresan su ardiente gratitud a la Unión Soviética, que ha liquidado el monopolio atómico de los Estados Unidos. El periódico polaco "Trybuna Ludu" señala que las palabras del camarada I. V. Stalin han mostrado una vez más a la opinión mundial la enorme fuerza y la potencia invencible que representa la Unión Soviética, baluarte de la paz la superioridad de fuerzas del campo antiimperialista sobre el campo de la guerra.

Mientras los incendiarios de guerra norteamericanos gritan en todas las encrucijadas sobre su "política de fuerza", sobre la creación de una "situación de fuerza", sobre su arma atómica, lista para ser empleada, y sobre las reservas de bombas atómicas acumuladas por ellos; mientras que los diplomáticos y generales atomistas discuten abiertamente en las páginas de su prensa la cuestión del empleo del arma atómica contra el heroico pueblo coreano y contra otros pueblos amantes de la paz, el camarada Stalin ha declarado con plena claridad y precisión que la Unión Soviética, que practica consecuentemente una política de paz, no abriga el propósito de agredir jamás a los Estados Unidos ni a ningún otro país y que, en manos del pueblo soviético, el arma atómica sirve exclusivamente para evitar la guerra, para defender a la Unión Soviética frente al ataque del agresivo bloque anglo-norteamericano. La respuesta del camarada Stalin acerca del arma atómica socava, pues, la propia base de la propaganda falaz y calumniosa de los agresores imperialistas, según la cual la Unión Soviética y los países de democracia popular abrigan "propósitos agresivos". Las palabras del camarada Stalin no dejan lugar a dudas para toda persona honrada, cualquiera que sea el país en que habite, en cuanto a que la Unión Soviética no sólo lucha contra el empleo del arma atómica, sino que se pronuncia a favor de su prohibición, de que cese su producción, de que la energía atómica sea empleada exclusivamente para fines civiles y de que se establezca un control internacional del cumplimiento del acuerdo de prohibir el arma atómica.

Las palabras de Stalin, como un luminoso rayo de esperanza, como un nuevo manantial de seguridad en la fuerza inquebrantable del campo de la paz y de la democracia, impulsan a todos los par-

tidarios de la paz, a todas las personas honradas a intensificar más y más la lucha en defensa de la paz, contra la amenaza de una nueva guerra. La respuesta del camarada Stalin ha facilitado a los partidarios de la paz una nueva arma en su lucha contra los designios y los planes criminales de los provocadores de guerra.

La prensa democrática y progresiva de todos los países señala con unanimidad que el camarada Stalin ha demostrado convincentemente que los agresores norteamericanos e ingleses son los incendiarios de una nueva conflagración universal. El camarada Stalin ha arrancado la máscara a los capitolistas del agresivo bloque atlántico, haciendo ver cuán hipócrita es su charlatanería sobre el "control" de la energía atómica. Esa charlatanería no está orientada a prohibir de manera efectiva el arma atómica, sino a asegurar el monopolio norteamericano sobre la bomba atómica.

El plan yanqui de "control" de la energía atómica, indica el periódico inglés "Daily Worker", no se propone la prohibición de la bomba atómica. Ese plan prevé la creación de un órgano dominado por los norteamericanos, que controlaría todos los materiales y las empresas necesarias para la producción de energía atómica en el mundo entero. Al proponer que se prohíba a todos los demás países la fabricación de bombas atómicas, el plan norteamericano concede a los Estados Unidos el derecho a fabricar bombas atómicas en cantidad ilimitada y a emplearlas para sus fines agresivos. La respuesta del camarada Stalin a un redactor de "Pravda" denuncia de un modo persuasivo el plan norteamericano como una moña del control, como una burla de los anhelos de paz de los pueblos, vitalmente interesados en que se prohíba de manera efectiva el arma atómica y se asegure un control internacional eficaz.

La declaración del camarada Stalin acerca del arma atómica mata el orgullo de los incendiarios de guerra. No ha podido por menos de sembrar el pánico y el desconcierto en sus filas. Cualesquiera que sean las falsedades y las calumnias que inventen los imperialistas, no conseguirán desfigurar las palabras extremadamente claras del camarada Stalin, no lograrán aminorar la enorme influencia de estas palabras sobre las mentes de centenares de millo-

nes de personas. Los promotores de guerra no podrán eludir el hecho de que ahora se les ha arrancado de las manos el arma principal de las amenazas y del chantaje contra los pueblos amantes de la paz. Se han creado las condiciones para aislar cada vez más a los enemigos de la paz.

"Al declarar solemnemente que también la U.R.S.S. posee el arma atómica —escribe el periódico francés "L'Humanité-Dimanche"—, al reiterar al mismo tiempo que la Unión Soviética no agredirá jamás a nadie y al proponer la prohibición de esta arma..., Stalin ha indicado lo que es preciso hacer para obligar a reflexionar a los incendiarios de guerra norteamericanos y para intensificar la lucha por la paz".

En su respuesta a un redactor de "Pravda", el camarada Stalin ha vuelto a subrayar con toda energía que es posible mantener la paz, que existe un medio para hacer retroceder a los incendiarios de guerra. "Yo creo —ha dicho el camarada Stalin—, que los partidarios de la bomba atómica podrán aceptar la prohibición del arma atómica sólo en el caso que vean que ya no son sus monopolistas". La Unión Soviética ha puesto fin al monopolio de los imperialistas de los Estados Unidos sobre el arma atómica, se ha creado una importantísima condición para impedir una nueva catástrofe mundial. La conjuración de una nueva guerra y el refrenamiento de los agresores imperialistas son plenamente reales; ello depende de la intensa actividad del frente internacional organizado de la paz. A la conciencia de las masas populares llegan cada día con mayor amplitud las grandes palabras de I. V. Stalin de que la paz puede ser mantenida y consolidada, si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz y la defienden hasta el fin.

La respuesta del camarada I. V. Stalin a un redactor de "Pravda" acerca del arma atómica servirá para cohesionar y ampliar todavía más las filas de los partidarios de la paz, para desarrollar con mayor amplitud aún la campaña por un Pacto de la Paz entre las cinco grandes potencias, por la total prohibición del arma atómica, por el mantenimiento y la consolidación de la paz en el mundo entero.

Significación histórica de la Revolución China

(TREINTA AÑOS GLORIOSOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA)

- Palabras de MAO TSE TUNG.
- La importancia internacional de la Revolución China, por LU TING YI.
- Cómo aplastó el pueblo chino a la camarilla reaccionaria de Chan Kai Chek, armada por el imperialismo yanqui, por TCHU DE.
- El Partido en la lucha por la construcción de la Nueva China, por CHEN YUN.
- El Partido Comunista de China y el Frente Único Democrático Popular, por LI WEI-SEN.
- Los estrechos vínculos con las masas populares son una gloriosa tradición de nuestro Partido por TENG HSIAO PING.

ES UN LIBRO DE 88 PAGINAS A 20 PESOS CADA EJEMPLAR.

20 POR CIENTO DE DESCUENTO POR PEDIDOS DE MAS DE 10 EJEMPLARES.

De los Maestros del Marxismo

MARX:

—El Capital (Resumen de Gabriel Deville)...	\$ 24.-
—Crítica de la Filosofía del Estado ...	\$ 24.-
—Crítica de la Economía Política ...	\$ 36.-
—Crítica del Programa de Gotha ...	\$ 36.-
—Herr Vogt ...	\$ 108.-
—Revelaciones sobre el proceso de los Comunistas de Colonia ...	\$ 48.-
—Las luchas de clase en Francia ...	\$ 30.-

ENGELS:

—El origen de la familia, de la propiedad y del Estado	\$ 36.-
—Del socialismo utópico al socialismo científico..	\$ 12.-
—Ludwig, Fehuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana ...	\$ 12.-

LENIN:

—Marx, Engels y el marxismo...	\$ 90.-
—El Estado y la revolución. ...	\$ 15.-
—El imperialismo, fase superior del capitalismo ...	\$ 12.-
—La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo...	\$ 24.-
—¿Quiénes son los amigos del pueblo? ...	\$ 24.-
—La revolución proletaria y el renegado Kautsky	\$ 24.-
—Obras escogidas (4 tomos) ...	\$ 600.-

STALIN:

—El marxismo y el problema nacional ...	\$ 10.-
—Fundamentos del leninismo ...	\$ 30.-
—La gran guerra Patria de la Unión Soviética ...	\$ 25.-
—Acercas del marxismo en la lingüística ...	\$ 8.-
—Cuestiones del leninismo ...	\$ 90.-

Por pedidos de un valor superior a los 100 pesos,
se hace un descuento de un 20 por ciento.

“PRINCIPIOS”

PRECIO \$ 7.-